



TE ESPERO EN MI CASA

Conversaciones sobre
liderazgo, formación
y comunidades
en el Chile actual

CENTRO DE FORMACIÓN, DIÁLOGO Y PARTICIPACIÓN
MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO

TE ESPERO EN MI CASA

Conversaciones sobre liderazgo, formación
y comunidades en el Chile actual

Colección: Monografías y Ensayos

Serie: III Comunidad y Aspectos Sociales

Título: Te espero en mi casa. Conversaciones sobre liderazgo, formación y comunidades en el Chile actual

Autor: Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Editor: Centro de Formación, Diálogo y Participación

Publicación: N°396

CDU: 316.464(83)

ISBN: 978-956-395-093-9

Coordinación proyecto editorial

Alejandra Sandoval, Centro de Formación, Diálogo y Participación.

Soledad González, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Realización de entrevistas

Susana Aravena

Nicolás Méndez

Edición de relatos

Juan Carreño

Fotografía

Josefina González

Equipo Centro de Formación, Diálogo y Participación

Alejandra Sandoval, revisión general de textos.

Rayén Valdebenito, corrección de pruebas.

Gabriel Valdés, diseño integral y diagramación.

Impresión: A Impresores

Licencia

© Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Gobierno de Chile, octubre 2025

© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, octubre 2025

© Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, citando la respectiva fuente, siempre y cuando sea con fines investigativos o académicos y no se haga uso comercial

Sugerencia de cita:

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (octubre de 2025). *Te espero en mi casa: conversaciones sobre liderazgo, formación y comunidades en el Chile actual*. Centro de Formación, Diálogo y Participación.

<https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=25840>



TE ESPERO EN MI CASA

Conversaciones sobre liderazgo,
formación y comunidades
en el Chile actual

INDICE

Presentación Ministro de Vivienda y Urbanismo Gobierno de Chile	7
<i>Carlos Montes Cisternas</i>	
Presentación Delegada Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile	9
<i>Georgiana Braga-Orillard</i>	
Volver a conectar: la formación como dispositivo para la construcción de comunidad y perspectivas de futuro	11
<i>Patricia Boyco Chioino</i>	
El Centro de Formación, Diálogo y Participación del Minvu	16
<i>Recorrido de Tres años</i>	
Antes de partir	21
Una montaña rusa de emociones	23
<i>Ema Romero, Talagante</i>	
La tierra se labra y se cosecha en conjunto	29
<i>Celeste Contreras, Puerto Natales</i>	
Del alma levantar la bandera	35
<i>Rocío Moya, Talca</i>	
La información es poder	41
<i>Nataly Cantero, San Miguel</i>	
Bajo la cortina del Puclaro	47
<i>Carolina Aguirre, El Molle</i>	
El futuro es una tesis en construcción	53
<i>Pedro Muñoz, Independencia</i>	

¿Con qué sueño?	59
<i>Yoselin Jaramillo, Valdivia</i>	
Si la cabeza se mueve, el cuerpo bailará perfecto	65
<i>Mariela Ferrel, Alto Hospicio</i>	
Semillas ancestrales	71
<i>Olga Cayul, Lonquimay</i>	
¿Un comité de cuidadoras? A la gente no le cabe en la cabeza.	77
<i>Carolina Carrasco, Maipú</i>	
Voy a dejar de ser una niña sombra.	83
<i>Alfredo Agüero, Punta Arenas</i>	
Choripanes, rifas, completos.	91
<i>Daniela Irribarra, Villa Alemana</i>	
Laurelias, boldos, chilcos.	97
<i>Jekar Espejo, Tomé</i>	
Creando recuerdos nuevos.	103
<i>Mauricio Rojas, Chimbarongo</i>	
Transformarse en el sueño de todo un pueblo	109
<i>Bárbara Arellano, Putú</i>	
Gente del campo.	115
<i>Nathaly López, Santa Juana</i>	
Aprender y llorar juntos.	121
<i>Olga Villagra, Coquimbo</i>	
Reflexiones finales	127
Enfoque ciudadano de la política pública: voces que transforman	131
<i>Ana María de la Jara G.</i>	
Participación, formación y diálogo: un esfuerzo sostenido, una apuesta duradera.	135
<i>Gonzalo Delamaza</i>	
Sembrar confianza para construir el futuro	139
<i>Jacqueline Gálvez</i>	
Te espero en mi casa	145
<i>Juan Carreño</i>	
Agradecimientos	147



PRESENTACIÓN

MINISTRO DE VIVIENDA Y URBANISMO
GOBIERNO DE CHILE

Carlos Montes Cisternas

Este libro recoge voces que, desde los territorios, han asumido el desafío de organizar, representar y transformar. Son liderazgos que no nacen desde la comodidad, sino desde la urgencia de construir comunidad, exigir derechos y sostener la vida en común. Como Ministerio de Vivienda y Urbanismo, junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, nos sentimos honrados de acompañar este proceso y de contribuir a visibilizar estas experiencias.

Vivimos en un país donde el Estado, por décadas, ha sido reducido a una lógica técnica y subsidiaria. Un Estado que trata a las personas como clientes, que externaliza funciones esenciales y que muchas veces se aleja de su responsabilidad de formar, acompañar y construir junto a la ciudadanía. Esta mentalidad no solo está en las leyes, sino también en la forma en que se piensa y se actúa desde dentro del propio Estado.

Frente a eso, necesitamos recuperar una idea distinta de lo público. Un Estado que no solo administre, sino que eduque, dialogue y se comprometa con el bien común. Y para eso, los liderazgos sociales son fundamentales. Sin dirigentes no hay ciudadanía plena, y sin ciudadanía no hay democracia que se sostenga.

El Centro de Formación, Diálogo y Participación Ciudadana ha sido una propuesta del Plan de Emergencia Habitacional y una herramienta clave en este camino. En sus tres años de trayectoria ha sido no solo un espacio de capacitación, sino un lugar donde buscamos una relación distinta entre el Estado y la ciudadanía. También es un espacio donde se piensa el país, donde se aprende colectivamente, donde se construyen nuevas formas de liderazgo.

Chile es un país con una larga trayectoria organizativa, no exenta de factores que incluso han obstaculizado su rol en el quehacer social de los distintos territorios del país. A pesar de algunos análisis que hablan de tendencias más individualistas, en los últimos años hemos visto surgir una nueva generación de dirigentes y dirigentes —en su mayoría mujeres— que combinan compromiso, pensamiento crítico y una profunda vocación pública. Los testimonios que aquí se presentan dan cuenta de ello y de un cambio de visión, que tiene que ver con reconocer en las personas capacidades para construir sociedad, solucionar necesidades y velar por el bien común. Esto, en contextos donde no es fácil abordar colectivamente desafíos complejos como los que nos toca enfrentar como Ministerio en el trabajo con las familias, con las agrupaciones y comunidades.

Este libro es un reconocimiento a las trayectorias de todas las personas que en sus distintos contextos insisten en construir colectivamente. Pero también es una invitación a avanzar y construir, a seguir fortaleciendo los espacios de formación, a multiplicar los circuitos de conversación democrática, a construir un Estado más justo, más cercano y más humano.

Porque la democracia se sostiene en vínculos concretos, en la conversación cotidiana, en la organización barrial, en la capacidad de escucharnos y de crear en conjunto. Y eso requiere tiempo, voluntad y recuperar el rol de la formación en el quehacer de las instituciones. Requiere leer, pensar, discutir, en un ejercicio al que convocamos a los dirigentes sociales, a las personas, y también a quienes trabajamos en el Estado. Hemos corroborado que este ejercicio no solo es posible, sino que muy necesario para enfrentar en conjunto los desafíos presentes y los que vienen, para seguir construyendo entre todos un país más justo, más solidario y más humano.

Agradezco profundamente a quienes compartieron sus historias en estas páginas. Este libro también les pertenece. Y es, sobre todo, una señal de que el futuro lo creamos desde espacios diversos, opiniones distintas, pero con visiones comunes, con las personas, y para las personas.

PRESENTACIÓN

REPRESENTANTE RESIDENTE DEL PROGRAMA DE
NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN CHILE

Georgiana Braga-Orillard

A nombre del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile, me complace presentar la publicación *Te espero en mi casa. Conversaciones sobre liderazgo, formación y comunidades en el Chile actual*. Este libro, fruto de una valiosa colaboración con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, refleja un compromiso compartido por ambas instituciones: la promoción de territorios más justos, inclusivos y resilientes, mediante el fortalecimiento del rol del Estado y de las comunidades que en ellos habitan.

El libro que presentamos da cuenta de una experiencia transformadora: la del Centro de Formación, Diálogo y Participación Ciudadana del Minvu. Esta iniciativa, que responde a los compromisos asumidos en el marco de la Nueva Agenda Urbana, encarna un cambio profundo en la manera en que se concibe y ejecuta la política pública en el país. A través de la formación, el diálogo y el reconocimiento del saber de las comunidades, se busca reconstruir el vínculo entre instituciones y ciudadanía, transitando desde una lógica de atención individual a una perspectiva colectiva, corresponsable y democrática.

En tiempos de incertidumbre y profundas transformaciones, el desarrollo humano sostenible nos interpela a mirar más allá de las cifras y avanzar hacia

modelos de sociedad que reconozcan el valor de lo común, la dignidad de cada persona y el derecho a habitar de forma segura y sostenible nuestros territorios. El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024 nos recuerda que las sociedades tienen la capacidad de reconducir sus procesos de cambio cuando logran reconocerse en su diversidad, dialogar en igualdad de condiciones y tejer confianzas que habiliten futuros posibles.

Esta publicación visibiliza justamente ese potencial: recoge voces de mujeres, dirigentes sociales, cuidadoras, activistas, vecinos y vecinas que, desde distintas regiones del país, aportan con convicción, tiempo y creatividad a la vida comunitaria. Ellas y ellos representan nuevas formas de liderazgo, profundamente comprometidas con el bien común y sustentadas en capacidades autogestionarias que hoy, más que nunca, son clave para la sostenibilidad del desarrollo.

En sus relatos hay emoción, sabiduría práctica, aprendizajes colectivos y también esperanza. Pero sobre todo, sus testimonios nos demuestran que otro modo de habitar es posible cuando se reconocen las múltiples dimensiones de la vida comunitaria y se abre espacio a nuevas sensibilidades, a nuevas maneras de ejercer el poder, de liderar y de imaginar lo público.

Frente a los desafíos actuales, como el cambio climático, la desigualdad territorial y el debilitamiento de los vínculos sociales, el Centro de Formación emerge como una experiencia concreta de justicia espacial y de construcción de ciudadanía activa. Nos recuerda que las soluciones más duraderas nacen del encuentro entre saberes institucionales y saberes comunitarios. Y que el verdadero desarrollo se sostiene en la participación y en el protagonismo colectivo.

Agradezco al Minvu y a todas las personas que hicieron posible este trabajo, en particular a quienes compartieron generosamente sus historias y experiencias. Espero que esta publicación sea también un punto de partida para nuevas conversaciones, nuevas alianzas y nuevas formas de construir juntos un Chile más justo y humano, poniendo al centro a las personas.

VOLVER A CONECTAR: LA FORMACIÓN COMO DISPOSITIVO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDAD Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Patricia Boyco Chioino

Directora del Centro de Formación, Diálogo y Participación Ciudadana del Minvu

El Centro de Formación, Diálogo y Participación del Minvu cumple tres años al momento de esta publicación. Desde su origen, relacionado con un contexto legal y una propuesta política dotada por el Plan de Emergencia Habitacional (PEH),¹ el Centro se ha abocado a la tarea de fortalecer la interacción entre el Minvu, las personas, grupos y comunidades, mediante estrategias de formación, diálogo y participación, fomentando una mayor corresponsabilidad e incidencia de la sociedad en las políticas de vivienda y desarrollo de los territorios.

Para conseguir este objetivo, se ha trazado una ruta de trabajo colaborativo con un enfoque transformador y transversal en la institución, que enfatiza

¹ El PEH es una política establecida en la Ley N°21.450 sobre Integración Social en la Planificación Urbana, Gestión de Suelo y Plan de Emergencia Habitacional; cuerpo legal que modificó las atribuciones del Ministerio de Vivienda y Urbanismo al incorporar una nueva función, de carácter permanente, que apunta al fomento y desarrollo de los comités habitacionales y todo lo relacionado con ellos. Así, se formaliza y otorga un carácter irrenunciable a una labor que, si bien no era ajena al sector, no había sido reconocida explícitamente hasta entonces. Ley N°21.450 de Integración Social y Urbana. Diario Oficial de la República de Chile, 18 de mayo de 2022.

la cualidad de la relación que el Minvu tiene con la ciudadanía, promoviendo el tránsito de un vínculo clientelar a uno que concibe a las personas como sujetos activos capaces de proponer y aportar en los procesos de desarrollo de sus territorios y comunidades.

Esta búsqueda activa implica un Estado más presente y también una relación más simétrica, de colaboración y corresponsabilidad en la construcción de territorios justos y resilientes. Lleva implícito el reconocimiento de los obstáculos que existen para esa relación, los cuales se han construido en un proceso histórico y constituyen la herencia de ese proceso hoy. Por ejemplo, entre esos obstáculos: el lenguaje excesivamente codificado o técnico, la complejidad de los procedimientos administrativos, marcos legales, imaginarios, inercias y resistencia al cambio; el enfoque instrumental de la participación, tendencias a la estandarización de procesos y respuestas que invisibilizan particularidades e identidades; la estructura jerárquica que permea todas las relaciones. En este reconocimiento emerge la posibilidad de crear dispositivos que sean movilizados de un cambio de relación, transparentando el alcance y limitaciones de la acción pública, y a la vez reconociendo la capacidad autónoma y creativa de los procesos sociales.

En su concepción, el Centro desarrolla tres líneas principales de acción: la participación ciudadana, la formación y el diálogo. En efecto, desde su origen incorporó la Oficina de Participación Ciudadana, responsable de la implementación de la Ley 20.500, que regula la participación de la ciudadanía en los organismos del Estado. Esta oficina ha tenido su propia trayectoria y desarrollo desde su creación el año 2015 hasta este período, cuando integra en su quehacer objetivos relacionados a la promoción de nuevos dispositivos de vinculación con la ciudadanía, como son la formación y el diálogo.²

El desafío de incorporar la formación y el diálogo ha sido abordado por el Centro desde el primer año, a través de distintas estrategias; entre ellas, ofertas formativas, conversatorios, espacios de reflexión y encuentro. También, se abocó a la construcción de una Comunidad de Aprendizaje que permitiera a los liderazgos iniciar o profundizar su formación como agentes sociales dinamizadores de procesos en sus organizaciones, comunidades y territorios.

La apuesta por la formación en un ministerio que se dedica a la vivienda y la ciudad tiene un arraigo en la convicción profunda de que el Estado debe recuperar su rol planificador y cumplir como un actor que aporta a la sociedad más allá de su quehacer inmediato. La formación es una tarea que excede la entrega

² En agosto de 2022 se creó el Centro de Formación, Diálogo y Participación, al que se integró la Oficina de Participación Ciudadana, encargada de implementar la Ley N°20.500 sobre Participación Ciudadana en la Gestión Pública, así como de asesorar y generar lineamientos para fortalecer la participación ciudadana a nivel regional. Es en la tarea específica de trabajo con los Servicios de Vivienda y Urbanización en las regiones, y sus respectivas Oficinas de Participación regionales, donde en particular se han incorporado en los lineamientos los objetivos de formación y diálogo.

de información y se relaciona con una visión más integral de los procesos de la política pública del sector, que incluye no solo la entrega de viviendas, sino también la conformación de barrios, territorios y comunidades.³

Se concibe la formación como un proceso permanente en el tiempo, que abarca distintos niveles de conocimientos, actividades, actitudes y valores que se van desarrollando a lo largo de la vida. Se construye de manera conjunta, en un aprendizaje continuo de ida y vuelta, que recupera las experiencias de las personas que día a día trabajan con sus comunidades y enfrentan la realidad de cada problemática local.

Así, para desarrollar las funciones de formación y capacitación, en estos tres años hemos reflexionado en torno a qué es lo que distingue tales funciones, concluyendo que radica en su enfoque y propósito. La *capacitación* se orienta a objetivos específicos y prácticos, centrados en adquirir habilidades concretas para desempeñar tareas o funciones determinadas, con resultados medibles a corto plazo. En cambio, la *formación* implica un proceso integral, continuo y acumulativo que busca el desarrollo completo de la persona —incluyendo conocimientos, habilidades, actitudes y valores—, promueve el pensamiento crítico y la aplicación flexible del saber.

En tiempos de debilitamiento de lo público y de lo común, formar ciudadanos y ciudadanas implica mucho más que transmitir conocimientos cívicos y/o procedimentales; se trata de fomentar una conciencia colectiva que contrarreste el acelerado proceso de individualización. Como plantea Ernesto Águila (2019), “entender la formación ciudadana y el desarrollo de la ciudadanía como un esfuerzo por ensanchar el espacio de lo común...” (p. 67).⁴ Es decir, por recuperar y fortalecer los vínculos sociales, la solidaridad y el sentido de pertenencia a una comunidad.

En un contexto donde predomina la lógica del mercado y el individualismo, educar para la ciudadanía es también educar para la cooperación, la empatía y la acción colectiva. Citando a Norbert Lechner (2003) “Si por cultura entendemos ‘las maneras de vivir juntos’, al decir de la Unesco, es evidente que estamos

³ Esta idea está contenida en el texto del PEH, cuando señala que se busca recuperar el rol del Estado para asegurar el derecho a una vivienda digna y adecuada, garantizando la tenencia segura y combatiendo la especulación. Enfatiza que un Estado fortalecido requiere ciudadanos activos y comprometidos, viéndolos como corresponsables en la política pública. Por ello, en su objetivo específico N°7, se propone fomentar la participación informada de la sociedad civil en la construcción de políticas habitacionales y urbanas, renovando el vínculo del ministerio con la ciudadanía a través de iniciativas formativas, de participación y diálogo que fortalezcan el tejido social y la incidencia ciudadana, promoviendo una reflexión crítica sobre cómo deseamos vivir juntos.

⁴ Águila Zúñiga, Ernesto (2019). Formación en ciudadanía, pedagogía de la experiencia y experiencias críticas en educación. En Álvaro Ramis y Marcela Peña Ruz (Comp.), *Educación para la ciudadanía. Fundamentos, metodologías y desarrollo profesional docente* (pp. 65-77). Saberes Docentes, Centro de Estudios y Desarrollo de Educación Continua para el Magisterio de la Universidad de Chile. <https://uchile.cl/dam/jcr:edf57a24-73aa-4c00-b4a2-85e943d39622/LIBRO%20EDUCAR%20PARA%20LA%20CIUDADANIA%202019.pdf>

viviendo un profundo y rápido cambio cultural. Están cambiando tanto las maneras prácticas de vivir juntos como las representaciones e imágenes que nos hacemos de dicha convivencia social”.⁵

En esta línea, en su Cuenta Pública 2023, el ministro Carlos Montes destacó la importancia de recuperar la organización y la participación ciudadana como formas de generar comunidad. “Hemos puesto el foco en recuperar la organización y la participación de la ciudadanía, porque acá no se trata sólo de postular a un proyecto, sino de las comunidades que podemos generar cuando aprendemos a articularnos, a organizarnos, a crear dinámicas de barrio juntos”.⁶

La formación y el diálogo propiciado desde el Estado son, en ese sentido, dispositivos que promueven liderazgos democráticos e inclusivos, activan capacidades locales y trabajo colaborativo en política habitacional y urbana. El vínculo releva la diversidad, los saberes y habilidades locales, permite que la política pública aprenda y se apertura a la co-construcción más allá de las recetas o respuestas estandarizadas, y ese es parte del aprendizaje en este período.

En los territorios, las personas no solo habitan una vivienda en determinado espacio físico, sino que construyen relaciones, identidades y formas de vida compartidas. Como señala el académico Francisco Letelier, es en la esfera comunitaria donde se reproduce la vida social, y se nutre el tejido social, en tanto están en el centro las necesidades, los cuidados, la cultura y los afectos que sostienen la vida cotidiana.⁷

Formar ciudadanos y ciudadanas hoy es apostar por una pedagogía de lo común, que promueva la participación, la organización y la construcción colectiva de los territorios. Es una tarea profundamente política y ética, que busca reencantar lo público y fortalecer la esfera comunitaria como base para un futuro más justo, solidario y democrático.

Es por ello que optamos en este libro por dar protagonismo a las voces de los territorios a través de representantes de personas, ciudadanos, activistas, que no todos se nombran como líderes, pero de alguna manera sostienen, arriesgan, donan tiempo y movilizan visiones colectivas, saberes locales. Todos han tenido una experiencia de acercamiento al Centro, han pasado por procesos formativos más o menos extensos, y de alguna manera encarnan esta voluntad de nuevo vínculo que pueda ser catalizador de miradas constructivas de presente y creadoras de visiones de sociedad y futuro.

⁵ Lechner, Norbert (2003). Los desafíos políticos del cambio cultural. Seminario “Nuestros desafíos democráticos”, 12-13 de noviembre de 2003. En *Desafíos democráticos*, N° 1. Cuadernos de Trabajo. Editorial LOM. Reproducido en AntroposModerno (2018). https://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=641.

⁶ Ministro de Vivienda y Urbanismo, Carlos Montes, palabras al terminar Cuenta Pública Participativa 2023. Equipo de Comunicaciones Minvu.

⁷ Letelier, F. (2021). La esfera comunitaria y sus entramados. *Revista De La Academia*, (32), 102-110. <https://doi.org/10.25074/0196318.32.2069>

En estos relatos se cueban esas narraciones muchas veces invisibilizadas de pequeños logros colectivos anclados en causas, valores, convicciones. Su potencia radica en que a partir de la propia experiencia de quien se aproxime a estas narraciones, se multiplican posibilidades de crear y recrear avenidas ante los conflictos, las necesidades y proyectos colectivos.

No se trata de historias que están totalmente escritas ni terminadas, pero invitan a imaginar y activar posibles redes de sentido para construir y vivir juntos. Porque ante los desafíos y necesidades las personas y comunidades siempre responden, y en el enlace con otros agentes, las instituciones, actores de los territorios, es posible imaginar nuevos vínculos, respuestas y salidas posibles.



EL CENTRO DE FORMACIÓN, DIÁLOGO Y PARTICIPACIÓN DEL MINVU

RECORRIDO DE TRES AÑOS

ENTRE AGOSTO DE 2022 Y JUNIO DE 2025

+13.000 PARTICIPANTES

16 REGIONES

+340 COMUNAS



ACTIVIDADES DE FORMACIÓN Y DIÁLOGO

+7000 PARTICIPANTES*

2022

736 participantes

Primer Ciclo Formativo Online: 243 participantes

Diálogos Locales Plan de Emergencia Región Metropolitana:
493 participantes

2023

1378 participantes

Segundo Ciclo Formativo Online: 461 participantes

Ciclos Formativos de Profundización: 611 participantes

Encuentro Nacional de Juntas de Vecinos: 306 participantes

* Cantidad de participantes a julio de 2025

2024

2115 participantes

Ciclos Formativos de Profundización: 525 participantes

Ciclo Formativo Inicial Onlidne: 693 participantes

Ciclo Formativo Procesos Colectivos para el Acceso a la Vivienda: 582 participantes

Escuelas Formativas, Encuentros y Diálogos presenciales: 315 participantes

2025

2958 participantes

Ciclo Formativo Inicial Online: 664 participantes

Dos Ciclos Formativos Procesos Colectivos para el Acceso a la Vivienda: 1458 participantes

Escuelas Formativas, Encuentros y Diálogos presenciales: 767 participantes

Ciclo de Talleres Herramientas Participativas: 69 participantes





PARTICIPACIÓN CIUDADANA 2023-2025

6000 PARTICIPANTES*

163 actividades de formación y diálogo realizadas por Oficinas PAC de Serviu y Parquemet: 4743 participantes.

35 actividades formativas ejecutadas por Seremis en el marco de los Compromisos de Desempeño Colectivo: 1197 participantes.

* Cantidad de participantes a julio 2025.





← Mitrauquén

Pichipehuenco →

ANTES DE PARTIR...

Los siguientes testimonios fueron editados a partir de una selección del contenido de extensas entrevistas realizadas entre noviembre de 2024 y julio de 2025. Todas son personas que han participado en alguna actividad del Centro de Formación, Diálogo y Participación del Minvu, en formato online o presencial.

En la edición se optó por dar a la publicación un estilo narrativo, de manera de facilitar su lectura y cuidar aquellos elementos que destacan la singularidad de cada caso. En el mismo sentido, cada entrevista abre con una selección de poesía evocadora de la particularidad de las sensibilidades, voces y lugares de Chile.

Este conjunto de relatos es solo una muestra de una rica expresión de liderazgos de nuestros territorios y de las complejidades a las que se enfrentan en el contexto actual. Asimismo, dan prueba de que el compromiso por el aprendizaje, la movilización de saberes locales y los valores solidarios, son parte del patrimonio social y cultural de las poblaciones, ciudades y campos de nuestro país.





UNA MONTAÑA RUSA DE EMOCIONES

EMA ROMERO SEPÚLVEDA
TALAGANTE

*Casa de campo en Talagante
cuento de abuela,
parece mi gallinero de villorrio;
nidos, agua en la jofaina
y el milagro del huevo.*

*Del delantal azul desborda el grano;
se arremolinan las gallinas a la sombra sonora del gallo;*

*(Oh! perfumado romeral en flor...)
Abeja o golondrina de verano, esponjo mi vestido
lleno de huertos,
desparramando, en las penumbras, sol...*

Winétt de Rokha

Es un día nublado en Talagante, hace frío. Nos acercamos caminando a la casa de Ema y las hojas secas de los árboles se mueven en bandadas por el asfalto del nuevo conjunto habitacional Los Presidentes. El invierno está por comenzar y el silencio hace olvidar que estamos a poco más de cien metros de la Ruta 78. Al encontrarnos en la puerta del antejardín,

Ema nos presenta a su marido y a un tío, quienes con overol puesto se encuentran como dálmatas en proceso de enyesado del interior del primer piso. Para no incomodar a los maestros, nos dirigimos a la sede vecinal, a un costado de la casa, la que también está recién entregada: todo está nuevo, todo está por hacer. Mientras nos instalamos, Ema nos comenta que Talagante es un pueblo de brujos, que el clima acá es diferente al de Santiago y que antiguamente estos terrenos eran de una viña donde, mira la coincidencia, trabajó en su momento también su marido. Cuando hablábamos sobre las diferencias entre una casa y un hogar, a Ema se le iluminaron los ojos. Desde los trece años soñaba con este momento.

Soy dirigente social hace catorce años. Acá en Talagante formé mi familia. En este momento soy dueña de casa y hago de todo un poco, principalmente pastelería, ahora estoy haciendo panes de pascua.



Somos un grupo de 582 familias. Si bien no soy la única dirigente, de una u otra forma he sido la encargada de llevar la batuta en este proceso. Me gusta el tema social, pero nunca

participé en una organización hasta que la necesidad hizo que explorara nuevas experiencias en búsqueda de soluciones.

Esto de ser dirigente social tanto tiempo ha sido una montaña rusa de emociones. Esta situación nació en un principio porque la oferta de la vivienda es muy poca, los requisitos que se piden son muchos y los recursos demasiado pocos.

La inmediatez está muy presente en estos tiempos, las familias quieren todo rápido y estos son procesos lentos, hay que saber esperar y llevarlos de buena forma, para no abandonar. Yo creo que todas las familias individualmente siempre buscaron oportunidades y les fue mal.

No somos dirigentes que nos quedamos sentados esperando que nos entreguen las llaves, hemos pasado por muchas cosas, desde una quiebra de la constructora hasta el estallido social y la pandemia. Se especuló mucho con los valores de los materiales de construcción en ese tiempo, lo que hizo que el precio se elevara y ya

no costara lo que costaba en un inicio. Entonces tuvimos que empezar a solicitar reuniones con el ministerio para poder ver qué hacíamos en esta situación, porque construir ya no costaba A, sino que costaba Z.

Ahí los sueños se nos derrumbaron y dijimos, ¿qué hacemos?, ¿nos quedamos llorando o nos ponemos a trabajar más duro y sacamos esto adelante?

Cuando nuestra situación no podía estar peor, gratamente nos dimos cuenta de que las puertas del Minvu y del Serviu siempre estuvieron abiertas para dialogar. En ningún momento sentimos que no fuéramos apoyados por estas instituciones.

Cuando esta obra quedó a la deriva, nos transformamos en cuidadores, nos turnábamos cada noche para cuidar nuestras casas. Aún así nos robaron, pero por el trabajo en conjunto con la municipalidad logramos que la obra estuviera cuidada de día y de noche hasta que el Serviu se instalara con los cuidadores que ellos traían. El trabajo interinstitucional ha sido la clave para que esto se lleve a cabo de buena manera. Gracias a Dios y a la disposición que siempre ha tenido el Minvu, todo esto se desarrolló con éxito.

Nosotras no teníamos experiencia, siempre he dicho que si desde un inicio yo hubiese tenido los conocimientos que tengo ahora, nos hubiéramos demorado mucho menos en tener las casas, porque el desconocimiento que tiene el dirigente social es muy alto. Nosotros trabajamos más con corazón que con información, la verdad.



Si bien se entrega una solución habitacional también tenemos que considerar la calidad de vida que van a tener las personas en el lugar donde van a vivir. Los dirigentes deberíamos participar en todo el proceso. Por ejemplo, la Entidad Patrocinante (EP)⁸

⁸ Entidad pública o privada encargada de asesorar y acompañar a las familias durante el proceso completo de un proyecto habitacional con subsidio estatal.

del Serviu hace un trabajo muy colaborativo con los dirigentes desde el desarrollo del proyecto hasta su entrega.

La EP privada no. Entonces es cosa de voluntad si quieren hacerte participe del desarrollo del proyecto. Y son esas las cosas que deben cambiar. Porque muchas veces las EP llegan con sus proyectos ya diseñados que son más fáciles de traer, un proyecto ya hecho en muchos lados, entonces es copiar nomás, copiar el diseño de otros lugares. No se adapta a las necesida-



des de cada grupo, sino que ellos ya vienen con un diseño preaprobado por sus anteriores proyectos. Por ejemplo, en un sitio caben dos casas y en otro sitio no puedes abrir la puerta de atrás porque choca con la muralla colindante del vecino.

La calidad de las casas, por lo que hemos visto, es buenísima y logramos el PDA, este envoltente que se le pone ahora a la vivienda social, que es de primera calidad. Tenemos termopanel en todas las ventanas. Tenemos ventilación pasiva y eléctrica. Las casas son entregadas con reja, calefón y mueble de cocina.

En la interna del grupo, yo creo que los problemas con los que nos topamos los transformamos en desafíos. La gente poco entiende de leyes, poco entiende de glosas, poco entiende de decretos supremos. Por eso hemos tratado de que nuestro lenguaje siempre sea claro, simple, y que la gente logre entender lo que le tratamos de explicar. Así de sencillo.

Como dirigentes ahora tenemos un desafío grande por delante, que es el tema de dar a entender lo que es la copropiedad,⁹ porque ¿cómo se le explica a un socio que vive en una toma o en un campamento que tiene que llegar a pagar gastos comunes? Y no son baratos. O sea, para una vivienda social, 40.000 pesos en gasto común es un gasto importante para cada familia. Y son cosas que van a tener que hacer. Muchos socios dicen: ¿por qué los departamentos que hay en tantas partes no tienen este sistema? Claro,

⁹ En Chile, la copropiedad es la figura jurídica que aplica sobre los inmuebles cuando coexisten en ellos bienes exclusivos y bienes comunes. A los conjuntos de casas o departamentos que se rigen por esta figura se les llama condominios y se rigen por ley. A partir de la Nueva Ley de Copropiedad Inmobiliaria N°21.442 del 13 de abril de 2022, se creó la Secretaría Ejecutiva de Condominios. Más información en www.minvu.gob.cl.



No somos dirigentes que nos quedamos sentados esperando que nos entreguen las llaves, hemos pasado por muchas cosas, desde una quiebra de la constructora hasta el estallido social y la pandemia.

no son copropiedad. Es un gran trabajo entregar la información y que sea clara, para que ellos la puedan entender y la puedan aceptar.

Nuestro nuevo gran desafío al día de hoy es hacer un mercadito. Porque hay mucha gente que está con problemas de trabajo, con ganas de emprender, entonces queremos trabajar en un proyecto, ya tenemos varios socios inscritos. Queremos que este mercado tenga otra mirada, no queremos una feria. Queremos darle una vuelta y que sea como un merca-

dito más tirado a lo sustentable, pensando siempre en el buen vivir de la comunidad.

Lo que alguna vez pareció inalcanzable hoy es una realidad. Esto ha sido posible gracias al esfuerzo de todas las personas que creyeron y trabajaron para hacer realidad este gran anhelo, donde no celebramos un logro individual, sino que el efecto positivo de la unión entre el Estado, la municipalidad, la empresa privada y por sobre todo la sociedad civil. Lugar donde construiremos hogar, comunidad y futuro. ♦





LA TIERRA SE LABRA Y SE COSECHA EN CONJUNTO

CELESTE CONTRERAS CATALÁN
PUERTO NATALES

*Cáñtese el viento, sosiegue
el cacique de las landas.
Sienta su temblor de niña
y duérmase en la llanada.
Sólo hierba, sólo ella
y su infinita palabra.*

Gabriela Mistral

Ha salido el sol después de la tormenta en Puerto Natales, en la provincia de Última Esperanza. La primera nieve del año cubre el pueblo y niños son arrastrados en trineos de plástico por sus padres. Un ritmo pausado permea el movimiento de los habitantes. Es el último fin de semana del mes de junio y nos reunimos con Celeste en la junta de vecinos, donde en este momento se realiza un taller de karate para infancias. Algunos padres en un rincón comparten un mate y Celeste, con una escoba, sale al exterior a quitar la nieve de las canaletas. Luego nos invita a su casa, donde conocemos a sus hijos. Allí nos cuenta un poco de la historia de Natales, de sus orígenes anarcosindicalistas, de los sórdidos destinos de las comunidades

kawésqar y tehuelches, y de cómo los colonos implementaron la ganadería y la minería del carbón mineral para sostener la economía del pujante pueblo. Quedamos de vernos al día siguiente a orillas del fiordo, para aprovechar el leve y tímido sol de la mañana con una caminata.

Creo que la comunidad natalina es un fiel reflejo de su situación geográfica: entre mares, fiordos, canales, montañas, glaciares, cielos despejados, nubosos.

Puerto Natales está más cerquita de la frontera argentina que el resto del país. Históricamente era más fácil ir a Argentina que al resto de Chile. Entonces hay familias con doble nacionalidad. Aquí tenemos a veinte minutos una frontera con Río Turbio, que también fue parte del impulso económico de esta comuna. Entonces estas fronteras a veces se desdibujan en situaciones extremas de apoyo y necesidades. Y no generan un quiebre.

El sector de al frente del fiordo, la península Antonio Varas, comprende el sector de Dumestre, de Villa Dorotea y de muchas zonas que son aledañas y que la conectividad que tienen es bien compleja. Hay zonas que tienen ciertas características de aislamiento geográfico, eso también lleva a la gente a tener una suerte de aislamiento emocional y político, a resolver las necesidades muy desde los núcleos familiares.

Mis padres son artesanos, entonces la dinámica de trabajo en la calle fue mi primera escuela en cuanto a organizarse, desde armar una feria cuando niña hasta participar de talleres, de



programas, de chiquitita siempre fui parte.

Crecí siendo arrendataria junto a mis padres, quienes migraron desde la ciudad de Santiago a la Patagonia, también buscando una situación de vida más estable y armónica para criar niños.

Partí con los movimientos estudiantiles del 2011, previo a eso también en el liceo y los centros de alumnos estuve involucrada. Luego me fui de la región mucho tiempo, viví en Concepción, una ciudad que es muy juvenil y universitaria, con muchos talleres sociales por todas partes, en los



La sociedad muchas veces impone distanciar la figura de la madre, de la dirigente, de la trabajadora. Yo he hecho todo lo opuesto, anduve con mis guaguas para todas partes.

cuales logré educarme y fortalecer este sentido social y esta capacidad de servicio.

Vivo en Puerto Natales hace cuatro años, crecí en la ciudad de Punta Arenas, me vine a vivir acá justamente porque obtuve mi subsidio de vivienda, opté por esta comuna más tranquila, con un flujo económico un poco más estable y acorde con mis intereses.

Soy madre autónoma y mis hijos tienen necesidades especiales, tengo una pequeña de trece años con una cardiopatía congénita, y nos debemos trasladar periódicamente a Punta Arenas, pero cuando no da abasto la si-

tuación clínica del hospital debemos trasladarnos a Santiago. Hay que mencionar también que mi hijo menor está dentro del espectro autista, entonces son situaciones que me han hecho mantener el foco en ellos.

Cuando me salió el subsidio yo estaba siendo usuaria del SernamEG,¹⁰ a través de una de sus casas de acogida, producto de una situación de violencia

¹⁰ El Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SernamEG) es el organismo encargado de ejecutar las políticas, planes y programas que le encomiende el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género [Ley 20.820]. Más información en www.sernameg.gob.cl.

intrafamiliar de la que soy sobreviviente. Estuve cesante mucho tiempo, siempre sosteniéndome con trabajos informales. Mientras el padre de mi hijo siga siendo deudor de pensión de alimentos, me mantiene en una inestabilidad económica que no es posible con dos niños.

La sociedad muchas veces impone distanciar la figura de la madre, de la dirigente, de la trabajadora. Yo he hecho todo lo opuesto, anduve con mis guaguas para todas partes, las incluía. Uno de mis propósitos en todo el quehacer sociopolítico es que se incluya la

las necesidades especiales, sino que desde las distintas realidades sociales que confluyen en una comunidad, sin apartarla. Mantener la figura de la diferencia como algo positivo y nutritivo para el tejido social.

Asumir como secretaria en mi junta de vecinos¹¹ fue una situación bien espontánea. Yo no me había pre-dispuesto a este contexto, pero estaba la necesidad de organizarse y ocupar los espacios.

Veníamos de un proceso de pandemia donde el tejido social se vio quebrantado. Cerca del 40% de los vecinos de nuestro barrio no son de la región. Entonces, esta multiplicidad de factores generó mucha dificultad en el organizarse. La Unión Comunal de Juntas de Vecinos antigua estaba inactiva y estaban sucediendo muchas cosas a nivel comunal que necesitaban representación de los vecinos.

Era una renovación del quehacer político y comunitario bien distinto, que vino acompañado también del intento de cambio de Constitución, de los cabildos, todo en simultáneo. Hasta que se llegó a tomar la decisión de constituir esta Unión Comunal, que agrupa diecinueve juntas de vecinos,



figura de la madre y de las niñeces en estos espacios. La voz de las niñeces en sus distintas etapas de desarrollo genera una suerte de cabildos infantiles a los que hay que escuchar. Es importante mantener el respeto por la opinión ante la diferencia de todo tipo, irrumpir de alguna manera con el concepto de inclusividad, no sólo abordando desde

¹¹ Una junta de vecinos es una organización comunitaria de carácter territorial, que agrupa a personas naturales residentes en una misma unidad vecinal, cuyo objeto es promover el desarrollo comunitario, colaborar con las autoridades, y representar a los vecinos ante la municipalidad y demás organismos públicos. Los requisitos para conformar una junta de vecinos se encuentran en la "Guía Práctica para la Dirigencia Social" de la División de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General de Gobierno, disponible en www.organizacionessociales.gob.cl.

de las cuales dieciocho están lideradas por mujeres, y es un antecedente que yo mantengo siempre como punta de lanza, porque fue muy invisibilizado.

Mi liderazgo viene con la carga de organizaciones informales, de prácticas asamblearias, de cabildos populares. Tengo una gestión y una forma de comprender la organización distinta a la de otras compañeras con las que coexistimos en la Unión Comunal.

Y fíjate que, a diferencia de otras épocas de mi vida, en cuanto a organización, estos liderazgos no chocan, ahora se nutren. Ha llegado ese feedback donde más que diferenciar lo personal del quehacer comunitario y político, se integran y nos sobreponemos. La perspectiva de género que tenemos, más que obligarnos, yo creo que nos propone, nos incita a aunar criterios. Entender que el contexto de una no es igual al de la otra nos permite pensar que también el carácter, la perspectiva y todo lo que compone a cada ser humano es diferente. Y eso se respeta y se puede construir igual el colectivo, que es lo importante.

Creo que el quehacer solidario de una comunidad como la natalina embellece la calidad de vida de este territorio, permite sostenerse también emocionalmente, porque hoy en día la salud mental de los liderazgos es algo relevante también. Y esta solidaridad es la que permite cierta justicia en el acceso a beneficios que por falta de información quedan casi perdidos.

El sólo hecho de que yo ya esté en esta entrevista, traspasando la información de la organización a la que yo pertenezco, lo vuelve determinan-



te y es concreto, no es como a lo que estábamos acostumbrados anteriormente, sólo a hablar y hablar y no ver resultados, no ver progresos. Entonces nos permite tener una continuidad y un acercamiento que va nutriendo, proyectando hacia el futuro, que es decisivo a la hora también de mantener la participación de las personas en sus organizaciones.

Es lindo ver que tu tiempo está bien invertido, que tiene resultados, y que como quien labra la tierra, florece y se cosecha en conjunto. ♦





DEL ALMA LEVANTAR LA BANDERA

ROCÍO MOYA ROMERO

TALCA

*Voy a recoger todas las piedras del campo,
me voy a sentar a orillas del Maule
y las voy a ir lanzando una a una
hasta que encuentre la que tiene su rostro*

Cecilia Gajardo

El K-pop, o música popular coreana en español, es un género musical que incluye diversos estilos como el pop, el rap y el rock, con una puesta en escena caracterizada por coreografías llamativas y el uso de la moda y la cosmética como elementos esenciales de su propuesta. BTS, BLACK-PINK, Stray Kids, y TXT, son algunas de las agrupaciones más conocidas en Chile. Y son precisamente los rostros de estos muchachos los que decoran la oficina de la Fundación Séptima en la Calle, ubicada en un edificio a un costado de la plaza de armas de Talca. Es aquí donde Rocío nos recibe luego de un agitado día de reuniones y de atender llamadas de parte de las casi veinte mil familias con las que trabaja. Nos cuenta que el tiempo se le hace poco, pero por suerte la energía no le falta. Cuando atardece y la noche está a punto de desplegarse sobre Talca, Rocío nos

enseña el “finger heart” o “corazón de dedo”, donde se juntan los dedos índice y pulgar de una mano para formar algo semejante a un corazón. Este gesto es utilizado para expresar cariño, agradecimiento y simpatía dentro de la cultura K-pop.

Vengo de un barrio popular de Talca. Crecí con varias carencias personales, en un barrio bien pobre, vimos muchas falencias cuando éramos niños, entonces siempre tenía rabia hacia el sistema. Me gusta mucho leer y yo sentía que tenía las capacidades, pero no tenía las oportunidades para hacer cosas.

Levantamos una radio comunitaria cuando yo tenía trece años para tratar de erradicar un poco la drogadicción que existía en el barrio. Éramos dos amigas en ese tiempo y teníamos un programa radial que se llamaba “Entre Niños y Niñas”, donde llamábamos a los chicos a jugar a la batucada, buscábamos darles otro espacio. Creo que ahí me enamoré de la dirigencia social.

A los quince años nos ganamos, con un café literario de mi colegio, un viaje a Santiago, nos llevaron a Villa Grimaldi,¹² y empecé a ver otra parte de la historia de Chile que no conocía, que no llegaba a nuestros colegios municipales. Desde ahí cada vez que había alguna injusticia social, me salía del alma levantar la bandera.



Cuando el 2006 llegó la primera marcha de los pingüinos,¹³ yo estaba en el centro general de alumnos y cuadré a mi gente y salimos a la calle, esa fue la primera marcha en mi vida, y de ahí para adelante no paré.

Soy oriunda de Talca y presido una fundación que se llama “Séptima en la calle”, que trabaja con mujeres de sectores vulnerables de la población. Tenemos presencia en ocho comunas de nuestra región y alberga una totalidad de dieciocho mil mujeres y familias que tienen necesidad habitacional. Un día se nos ocurrió hacer un llamado a través de redes sociales, preguntando quién más tenía

¹² Villa Grimaldi fue uno de los mayores centros de secuestro, detención y tortura durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. Hoy se mantiene como sitio de memoria. Más información en www.villagrimaldi.cl.

¹³ Se llamó “Revolución Pingüina” al primer alzamiento masivo de estudiantes secundarios en Chile desde la recuperación de la democracia. El movimiento abogó por el derecho a la educación pública, gratuita y de calidad, en contra de la privatización del sistema educativo instaurado en la dictadura militar.



También llegó un momento en que me di cuenta de que la dirigencia social se transforma en algo así como un vicio, casi adictivo, y claro que tiene hermosas recompensas, pero el costo es alto también.

un problema similar, para así formar un comité de allegados. Ahí nace Séptima en la calle, que fue nuestro primer comité de vivienda.

Yo llevaba doce años postulando, pero un día nace la idea de juntarnos todas las que hacíamos las filas afuera del Serviu, y quedamos de juntarnos un día a ver el tema de los puntajes, cómo hacerlo para el próximo año. Nos juntamos un lote de mujeres y de ahí nace la idea de agruparnos para ya no pelear en soledad, buscando colectivamente una solución.

En el año 2019 empieza el estallido y empiezan a levantarse otras causas y nosotros dijimos: "bueno, también queremos ser parte de esto",

porque la vivienda también es una causa de todo este descontento social.

Inicialmente éramos doscientas personas, pero luego se masificó a otras comunas. Entonces ya no era Talca solamente, apareció San Clemente, Constitución, Curicó, empezamos a llegar a otras comunas. En pandemia seguimos funcionando, creando comités y buscando asociarnos con el Ministerio. Y todo eso nos llevó a tener el primer proyecto habitacional de nuestra organización social.

Hay hartos logros colectivos, yo me emociono como la primera vez cuando se entregan las llaves de las casas, por ejemplo. La primera nos quedó



marcada obviamente, nuestra primera gran victoria, que fue la primera ocasión que nosotros acompañamos a un comité, lo vinculamos con una entidad patrocinante, trabajaron, desarrollaron su proyecto en conjunto con la empresa y nosotros estuvimos apoyando sus gestiones y fue la primera entrega, icónica de la Fundación. El trabajo colaborativo entre organizaciones sociales es una herramienta sumamente poderosa.

Participé en algunos módulos del Centro de Formación del Minvu y fue un espacio nutritivo. Aprender cómo funciona una entidad patrocinante, cuáles son las responsabilidades de cada entidad, la dirigencia efectiva, cómo organizar desde cero, cómo es un comité, qué es una personalidad jurídica. Y herramientas que de repente son más técnicas, que nos sirvieron muchísimo para buscar información y poder poner las cartas sobre la mesa.

De repente miras en retrospectiva hacia atrás y te das cuenta a lo que llegaste, y ves a toda esta gente que tú potencias en el camino y que te dan las gracias.

El liderazgo conlleva una responsabilidad tremenda, una carga mental gigantesca, porque ser dirigente social te pone en situaciones difíciles políticamente hablando, con la familia, con temas personales, tiene un costo altísimo todo esto, entonces naturalmente llegan personas a preguntarte cosas aunque haya otra persona a cargo, cortando incluso espacios de tu libertad, por ejemplo estás en tu casa y te llama una señora a las diez de la noche para preguntarte o pedirte algo, eso afecta.

También llegó un momento en que me di cuenta de que la dirigencia social se transforma en algo así como un vicio, casi adictivo, y claro que tiene hermosas recompensas, pero el costo es alto también. Ahora estamos potenciando nuevos rostros de chicas y mujeres que se puedan sumar al tema, pero yo siempre les digo para advertirles: "Chiquillas, no caigan en el vicio de la dirigencia", porque en algún momento la dirigencia te come la vida, dejas de hacer cosas por atender al prójimo y te llevas problemas para la casa. Hay que evitar que esto se transforme en un vicio, porque estar trabajando en vivienda o feminismo es súper fuerte, porque llegan casos que te dejan sin dormir pensando en ellos, entonces tiene un costo emocional y mental bastante alto.

Nosotras estamos convencidas que hay un cruce entre lo que es feminismo, igualdad de género y vivienda. Igual si bien somos un equipo feminista en su totalidad, tampoco nos cerramos al otro mundo, que es el mundo de los papás solteros, por ejemplo, y que de repente son un poco

más marginados frente a las mujeres. También tenemos una visión crítica referente al tema y a todo lo que hacemos, es parte de nuestra pega.

Tengo identificado un problema grave en la prioridad de las viviendas de asignación directa, yo soy una convencida que la manera de salvar vidas es entregar hogares seguros. Por ejemplo, una mujer que está siendo golpeada o maltratada tiene la urgencia imperante de tener su vivienda para poder salir de donde está. La mayoría de las veces son mujeres que viven de allegadas o que dependen de la economía del hombre que las maltrata para poder vivir con sus hijos, entonces nosotros tratamos de interceder ahí y vincularla de manera directa con el ministerio para que le den una asignación directa para poder salir rápido de esta situación.

El mundo inmobiliario está manejado por hombres, entonces es durísimo sentarse en una mesa con empresarios de instituciones inmobiliarias o de constructoras para levantar una causa social feminista, y más encima en Talca, que es una región muy conservadora, donde las organizaciones sociales tienen un estigma, piensan que todos los dirigentes sociales somos comunistas.

Somos todas jóvenes y todas profesionales, tenemos compañeras que son abogadas gremialistas, otras que son trabajadoras sociales, algunas que son constructores civiles, entonces tenemos una mirada mucho más formada referente al tema.

Cuando hablamos de justicia social da lo mismo que alguien sea de



derecha, de izquierda o de centro, todos tenemos que trabajar para sostener y darle justicia social al país. Acá falta diálogo, hay que sentarse a hablar cuando se trata del pueblo y dejar de lado los egos personales, porque en realidad los únicos afectados somos nosotros, los de abajo, no las autoridades que después se toman el cafecito, se hacen amigos de nuevo y gracias a su rivalidad no sale un proyecto de trescientas casas que era necesario. ♦





LA INFORMACIÓN ES PODER

NATALY CANTERO SALINAS

SAN MIGUEL

En el pueblo y en el paisaje conozco un sendero que no posee trazado, son rutas que empalman sin continuarse unas a otras, es un recorrido que mi ansia prolonga.

Guadalupe Santa Cruz

El mejor pan amasado con chicharrones que pueda existir en Chile se hace y se sirve para compartir un desayuno en el comité de vivienda Mejor Vivir 3. Hay huevo revuelto, queso y chanchito, todo bien tibio, sabroso, contundente. Estamos en la Junta de Vecinos Germania y cada socia y socio tiene una polera de color turquesa con el nombre del comité estampado. Fácilmente hay treinta personas en la sala. Por un momento parecemos el fans club de algún artista, el ambiente es diletante y dicharachero. Un par de socias nos presenta al doble del “Puma Rodríguez” del comité y se ríen cómplices. Posan para una foto grupal como estudiantes a punto de graduarse: al inicio serios y formales, luego la foto chacoteando. Nataly es la que lleva la batuta, coordina a viva voz detalles para una próxima reunión y les pide que por favor no olviden anotarse en el cuaderno de asistencia. Al finalizar se despide de cada socia y socio.

Se sabe todos los nombres. Se nota que le tienen cariño. Cuando todos se marchan, Nataly se queda de las últimas a ordenar lo que queda del desayuno, arma su mochila y cierra la sede. Se va caminando concentrada en dirección hacia Gran Avenida a tomar la micro.

A los diecinueve años entré a trabajar y abrí mi libreta de vivienda, y yo decía: ¿de dónde voy a sacar un crédito hipotecario? Yo ganaba mi plata, pero eso no me daba posibilidad alguna de poder obtener un crédito para comprar una casa, imposible. Y ahí dejé ese sueño y después, muchos años después, ya teniendo una hija, dije: tal vez pueda ser que resulte esto del comité.

Y ni siquiera buscando tan frenéticamente me apareció una publicación de una convocatoria para comités de vivienda en el Teatro Municipal de San Miguel. Fui, entré al comité y me tocó asumir el rol de secretaria porque nadie quería ocupar el cargo. Esto partió en el año 2018 y yo de dirigencia social no sabía nada. En mi familia no hay mucha historia de participación, nunca fui presidenta de curso ni iba a las marchas estudiantiles. Es más, vine recién a darme cuenta de que era dirigente social ahora que entré a estudiar.

Estoy estudiando administración con mención en gestión pública,¹⁴ esto

gracias al Centro de Formación. Ahí nos comentaron que iba a salir un convenio entre el Minvu y la Universidad de Santiago (Usach) para que los dirigentes sociales nos especializáramos y tuviéramos un cartón que nos respaldara por toda la labor que hacíamos y los conocimientos que ya muchos tenían, porque hay dirigentes sociales que saben demasiado. Entonces era una forma de respaldarte. Aparte también me gané la gratuidad, es una carrera técnica profesional vespertina, el primer semestre me fue súper bien. Somos treinta y ocho compañeras, todas dirigentes sociales.

Al principio de todo este proceso no había mucho movimiento ni mucha información. Tuvimos algunas charlas, pero no pasamos de ahí. Nosotros por contacto de algunos socios y conversando con personas, surgió también un acercamiento con otro comité de vivienda llamado La Minga, ellos nos empezaron a asesorar y nos enseñaron que no solamente teníamos que ser socios, sino que también se trataba de formar comunidad.

Ahí empezamos nosotros a tomar las riendas en plena pandemia,

¹⁴ Esta formación fue una iniciativa del Área Social del Minvu, impulsada por el ministro Carlos Montes. Se logró diseñar en convenio con la Usach y el Centro de Formación Técnica de Santiago, para ofrecer un programa de formación para dirigencias sociales del sector vivienda. Se trata de un programa de estudios de cinco semestres, con clases en

jornadas vespertinas de lunes a viernes. En su primera versión 2024 iniciaron cuarenta personas.

incluso nos juntamos, con distanciamiento social y mascarillas, en el parque El Llano para retomar el comité, porque estaba inactivo, hicimos una reunión abierta y empezamos a ver quiénes querían seguir. La mayoría de los socios estaban interesados, así que retomamos y empezamos a entender que no solamente somos socios, sino que también tenemos que

La gente muchas veces no le toma el peso a que es tu vivienda, por lo tanto es tu esfuerzo, tú también tienes que poner de tu parte.

Fue difícil también entender el tema político. Nosotros, la verdad, no sabíamos mucho respecto a esto, porque los vecinos eran más de la postura de decir: "De política no, no me interesa la política, yo tengo que trabajar

La gente muchas veces no le toma el peso a que es tu vivienda, por lo tanto es tu esfuerzo, tú también tienes que poner de tu parte.

generar una comunidad antes de llegar a vivir al lugar, para que no pase lo mismo que en las comunidades nuevas, donde nadie se conoce, no se saludan, ni se preocupan por el vecino.

Es difícil coincidir en los tiempos, encontrarnos, porque nuestras socias trabajan. Y las otras dos niñas de la directiva, al igual que yo, tienen hijos, entonces coincide con el tema de los colegios, nos juntamos solo en las noches, pero como yo entré a estudiar ahora, entonces ya es más difícil coincidir. Muchas veces nos conectamos cuando yo llego de clase los viernes, que es cuando salgo más temprano y podemos estar hasta las once de la noche conversando temas del comité, de lo que vamos a hacer o información nueva que tenemos que analizar.

Logramos hacer una completa este año, pero igual fue muy desgastante, porque la directiva tuvo que estar encima y organizar todo al final.



igual mañana", pero la política está en todo, todo lo que tú haces es político, porque política es la toma de decisiones, por ejemplo, si yo me levanto en la mañana tengo que decidir si primero me ducho o primero tomo desayuno. Eso es político. Y esto no tiene nada

que ver con partidos políticos y las malas prácticas políticas. Lo político es algo innato al ser humano.

Un buen líder no es quien da órdenes y le dice a la gente lo que tiene que hacer o cómo lo tiene que hacer, mientras él espera sentado que la gente lo haga. Un líder es quien participa junto a la comunidad en beneficio de ellos también, no solo en el beneficio de sí mismo.

Yo creo que el manejo de grupos es bien difícil porque las personas somos todas distintas, tenemos distintas experiencias y reaccionamos de acuerdo a ellas. Entonces es complicado entregar la información, pero un líder debe tener una comunicación



asertiva y la capacidad de transmitir información de manera adecuada. Eso lo he ido aprendiendo también ahora con los cursos que hicimos del Minvu o ahora mismo que estoy estudiando, ahí

una se da cuenta que nosotras mismas no comprendemos lo que quiere decir la otra porque la otra no lo está expresando bien.

Ha sido importante lo que he vivido los últimos años como dirigente, he conocido muchas personas, uno tiene otro roce social, y se agradece que la gente comparta su conocimiento. Pero también me ha significado quitarle tiempo a mi hija, a mi vida personal y a mi vida familiar, muchas veces he tenido tiempo para descansar, pero no, allá voy, me siento en el computador a trabajar en el Excel y me pongo a trabajar para el comité, entonces también ha sido un desgaste. Y eso no lo saben los socios, me quedo hasta pasada la una de la mañana trabajando por ellos. He estado a punto de renunciar, al borde del colapso, sobre todo cuando me siento sin apoyo desde la directiva o de los mismos socios, pero si no lo hago yo, ¿quién más lo va a hacer?

Extraño los cursos del Centro de Formación, porque una aprendía de cosas técnicas, pero también aprendíamos entre todos de cosas prácticas. Recuerdo la primera clase a la que fui y fue así como: ¿qué estoy haciendo aquí?, ¿de qué me están hablando?

Cuando apareció esto de la perspectiva de género no lo encontré muy relevante, también el módulo de desastres naturales, para qué, pensaba, si yo no vivo en un cerro, me decía, también el curso de copropiedad, ¡qué tengo que ver yo con eso! Pero después me di cuenta de que todos los contenidos eran adecuados y que tenían razón en muchos aspectos, fue un verdadero tapaboca para mí en ese sentido.



Quizás hay palabras nuevas que deberían explicarlas mejor, como la palabra gobernanza,¹⁵ porque si bien nosotros podemos ser dirigentes sociales y podemos estar más acostumbrados a esas palabras, tal vez no lo entendemos de la manera que corresponde. Uno tiene que entender que la información es poder, y si yo no me informo, si yo no me actualizo, no voy a tener las capacidades ni las herramientas para ayudar a los demás.

¹⁵ El concepto de gobernanza puede entenderse como la forma en que diversos actores involucrados en la toma de decisiones se organizan y fijan las reglas de participación y cooperación para el logro de objetivos en común, en un marco de reconocimiento de intereses diversos.

Una tiene que valorar que son cosas gratuitas y que el Minvu está enfocándose en fortalecer a las comunidades entregando herramientas e información, ¿qué mejor que eso?, no hay por dónde perderse.

Hace unos días me inscribí, en el marco del Día del Patrimonio, para ir con mi hija a La Moneda, y en una de las actividades le preguntaron a los niños: ¿quién quiere ser presidente de Chile? Y mi hija levantó la mano, ¡yo quiero ser presidenta! dijo, ahí me di cuenta de que ella está viendo lo que yo hago, de hecho, siempre está pendiente a que yo me conecte a mis reuniones del comité, es un orgullo influir en su incipiente liderazgo. De eso se trata todo esto. ♦





BAJO LA CORTINA DEL PUCLARO

CAROLINA AGUIRRE FUENTES

EL MOLLE

*Pende sobre el valle, que arde,
una laguna de ensueño
que lo bautiza y refresca
de un eterno refrigerio
cuando el río de Elqui merma
blanqueando el ijar sediento.*

Gabriela Mistral

Subimos en micro por el Valle de Elqui hasta la localidad de El Molle. En los valles transversales de la región de Coquimbo es normal que la gente se llame entre sí como “niños”, hasta los jubilados se tratan así durante el recorrido. Al bajarnos, desde el puente sobre el río Elqui se puede ver la capilla del pueblo. Bajamos al río y en su lecho nos espera Carolina junto a Pedro, presidente de la junta de vecinos. Desde ahí nos vamos a la sede del pueblo, ubicada a un costado de la cancha de tierra. Al abrir la sede comienzan a llegar las vecinas y las infancias. Nos muestran los mapas en los que han trabajado como comité y nos cuentan las grandes hazañas que les ha tocado vivir, principalmente la historia de un proyecto

que pretendía instalarse con torres de alta tensión en el pueblo, donde la organización vecinal logró detener su construcción. Al despedirnos, nos regalan una bolsa de papel llena de pasteles con manjar casero y empanadas de alcayota. Nos dicen que estos pasteles son únicos en el mundo, y al probarlos ya de regreso en la micro, nos dimos cuenta de que tenían toda la razón.

Tenemos un clima maravilloso acá en el pueblo, se hace un microclima, estamos justo debajo de la cortina del tranque Puclaro,¹⁶ y eso hace que sea un lugar muy agradable para vivir. El Molle es un pueblito que es bien concurrido aquí en el Valle del Elqui, está a treinta kilómetros de La Serena y somos muy conocidos por el área turística. Tenemos hoteles de alta gama, pero a la vez tenemos varias falencias en infraestructura.

Las personas que viven habitualmente en el pueblo deben ser unas mil, pero en verano aquí es una locura, se nos disminuye la cantidad del agua, el tráfico es un caos. El Molle es uno de los pocos pueblos que tienen acceso a la ribera del río, y en verano nos vemos sobrepasados por la cantidad de turistas que llegan.

El Molle es más conocido por el turismo que por su cultura, nosotros somos la cuna de la cultura Molle, que es más antigua que la Diaguita. Nosotros queremos impulsar un lugar patrimonial, donde sí se reconozca que en



esta localidad se encontraron los primeros vestigios que encontró Cornely, que es la persona que dejó todas estas osamentas en el Museo de La Serena.¹⁷

Soy constructor civil, trabajo en una inmobiliaria en La Serena, en este minuto soy la jefa de posventa y vemos

¹⁶ El embalse Puclaro se construyó entre el año 1996 y 1999 con el objetivo de abastecer agua potable y de riego en el Valle del Elqui y la región de Coquimbo.

¹⁷ En la historia del Complejo El Molle se señala que Francisco Cornely descubrió en sus excavaciones, en el año 1938, los vestigios del primer pueblo agroalfarero prehispánico del Norte Chico chileno. La cultura El Molle habría habitado desde el siglo II A.C. al siglo VIII D.C. Más información en www.museoarqueologico.laserena.gob.cl.



proyectos de casas y departamentos. También formé parte de la directiva de la junta de vecinos acá en mi localidad. Dentro de la junta de vecinos hemos hecho gestiones por una nueva plaza, que fue donada por un particular, porque nosotros tenemos una placita al lado de la iglesia, pero es muy pequeña, no permite hacer eventos artísticos, porque justo la atraviesa una calle que da a un local turístico, entonces tiene que usarse para este tipo de cosas la escuela, usando horarios de clase, la idea principal es tener un espacio y una plaza, como en todas las localidades aquí en el Valle del Elqui.

Hay otras obras que también se están gestionando, como el mejoramiento de la posta, porque había una muy pequeña, con rondas mensuales, donde atiende un médico, un kinesiólogo y una enfermera que no dan abasto, sobre todo en verano.

Este año en la Municipalidad de Paihuano han surgido muchas viviendas sociales y compras de terrenos que han dado soluciones a comités de viviendas que estuvieron más de veinte años esperando, eso ha motivado en este caso a la agrupación que se formó acá, que es el Comité de Vivienda El Molle, para poder optar y no tener que emigrar a Vicuña o a La Serena, porque ellos quieren seguir perteneciendo a la localidad de El Molle, principalmente por sus condiciones de seguridad. Nos han dicho que lo más fácil es irse, pero la gente no quiere irse.

Como mi área es la construcción, decidí participar en esta agrupación para impulsar obras que tenemos atrasadas aquí en la localidad, por ejemplo, no contamos con alcantarillado, tenemos varias calles sin pavimentar, sectores sin iluminación y además está el problema de las viviendas sociales.



Actualmente se ha dado mucha más información a la gente, hoy en día se han hecho guías a través del gobierno para que uno pueda empoderarse más y mejor de los proyectos que existen.

Pasó mucho tiempo donde no hubo soluciones habitacionales en este sector, los más jóvenes tuvieron que emigrar a la ciudad para poder optar a una vivienda, ya sea por crédito hipotecario o subsidios, pero para muchas personas es bien complicado acceder a una vivienda propia, muchos no califican, sobre todo para los subsidios, muchas veces no cuentan con una renta mínima o un ahorro, a veces viven sobreendeudadas y eso hace que efectivamente no califiquen.

Este Comité de Vivienda lo que quiere es gestionar y comprar un terreno acá en la localidad. Una de las problemáticas que tenemos, para poder optar a fondos del gobierno para comprar terrenos, es que tenemos que

estar conectados al alcantarillado, y eso en este minuto es el puntapié inicial de la localidad, porque se llevan cuarenta años dando vueltas en el problema del alcantarillado, es uno de los avances que necesitamos en este pueblo con urgencia.

El subsidio rural aquí se aplica,¹⁸ pero es para personas que tienen terreno y la mayoría viven con sus familiares de allegados.

Las socias del Comité mayoritariamente son mujeres solteras, con

¹⁸ El Programa de Habitabilidad Rural del Minvu entrega un subsidio o ayuda financiera a familias que necesitan una solución habitacional y que viven en zonas rurales o urbanas de menos de cinco mil habitantes. Más información en www.minvu.gob.cl.

hijos, hay algunas personas de tercera edad, algunas madres que tienen niños con discapacidad, la mayoría tiene entre veinte y treinta y cinco años, ese es el grupo mayoritario, también hay algunos adultos mayores, que son cuarenta en total.

Hay que reconocer también que hubo una dejación de la comunidad, descansaban en los cabecillas, entonces la gente no participaba mucho en las reuniones, se ha visto en muchos sectores, hasta en los mismos colegios los apoderados no participan, y eso a nosotros también nos pasó, entonces la comunidad fue descansando en sus dirigentes, los dirigentes fueron descansando en las autoridades y no se fueron gestionando los proyectos que necesitábamos hace muchos años. Nos fuimos quedando atrás, viendo que en otras localidades sí iban surgiendo y avanzando, pero este pueblo quedaba atrasado, por ejemplo, para el tema de los fondos del gobierno, nos encontramos que nuestra comunidad postulaba las tacitas, el mantel, las cortinas, cosas así, cuando podíamos tener proyectos mucho más grandes que necesitaban mucho más asesoramiento.

Actualmente se ha dado mucha más información a la gente, hoy en día se han hecho guías a través del gobierno para que uno pueda empoderarse más y mejor de los proyectos que existen, capacitando a las organizaciones sociales. Entonces estoy metida en Minvu y Serviú por Instagram y Facebook, sabiendo las noticias que se van actualizando, porque tengo que saber si tengo nuevas normativas, o qué se está haciendo en otros lugares para

poder implementarlas acá, porque si nosotros como personas no averiguamos que existen este tipo de ayudas, no se saben, y todo esto se comparte por el bien de todos.

Los cursos del Centro de Formación sirvieron mucho, porque no teníamos que esperar a que nos vinieran a hacer una capacitación de las municipalidades, y el hecho de participar de manera online en horas en que teníamos tiempo, fue súper bueno para mí y para las dirigentes del Comité de Vivienda, porque al final toda esta in-



formación siempre la maneja la gente del municipio. Uno siempre tiene que estar recurriendo a ellos, entonces fue muy alentador saber las experiencias de otros lugares del país gracias al Centro de Formación, y saber así lo que les había costado a ellos también poder hacer efectivas estas soluciones habitacionales. ♦





EL FUTURO ES UNA TESIS EN CONSTRUCCIÓN

PEDRO MUÑOZ ROJAS
INDEPENDENCIA

*Las fachadas continuas presuponen un mundo común;
la manzana entera no es sino una sola casa
con pasillos interconexos, atestados
de fotocopadoras, computadoras en desuso
carniceros en plena faena, viejos que fuman
y una niña que mira por la ventana y piensa jugar
en la plaza, que es el patio de todos.*

Germán Carrasco

Al entrar a la casa de Pedro, atravesamos un largo y angosto pasillo hasta el patio trasero, donde nos muestra su lugar de trabajo: una pequeña oficina con algunos estantes de libros versados en religión, salud y poesía. “Me siento un poeta”, dijo cuando le sacamos la primera foto. Anclada a la pared hay una casetera de madera donde persisten clásicos desde Juan Gabriel y Marco Antonio Solís, hasta icónicos casetes del Canto Nuevo. Nos presenta a su perro Skywalker, un amistoso quiltro que, según Pedro, es un animal de apoyo emocional para él. En el patio trasero notamos que los vecinos tienen gallinas y que un amplio contingente

de aves urbanas, ¿tiuques?, ¿loros?, ¿chercanes?, se esconden y hacen vida en los distintos árboles que se alzan alrededor del patio trasero. Si la imaginación lo permite, jugaríamos a que estamos dentro de un bosque. Pero estamos en el antiguo barrio de La Chimba. “Verde que te quiero verde”, recita Pedro, y nos regala un libro de Federico García Lorca.

Soy, como dicen los antiguos, nacido y criado en la “República independiente de Pudahuel”, en los sectores de Barrancas, donde alguna vez Víctor Jara le cantó a Luchín, pero ahora llevo viviendo en Independencia catorce años, en el sector de Villa Gamero.

Me formé en la parroquia San Luis Beltrán, principalmente en base a la Teología de la Liberación.¹⁹ Eso promovió que yo hiciera un camino en la vía religiosa. Entré al seminario pontificio y trabajé con los grupos juveniles, conocimos a André Jarlán,²⁰ y a otros grandes próceres de la acción social en Chile. Mi vinculación nace en la acción, en las ollas comunes, en ir a los campamentos, en estar con el barro hasta las rodillas, llevar fonolas, juntar ropa, tomar la guitarra y estar con los niños.

Mi participación en el barrio es organizando lo que es la acción social.

Entonces, lo primero que hice fue armar un WhatsApp para mantenernos comunicados. Después de eso se promovió la idea de gestionar asistencia para las personas mayores, que en muchos casos están solitos. Antes esto era como una taza de leche, un barrio muy tranquilo, podíamos salir tranquilamente, pero desde hace unos diez años esto se ha complejizado de manera dramática, hay mucho asalto. Aquí en la esquina hemos visto arrebatar celulares, empujones a las niñas y en la puerta de mi casa asaltos a mano armada. Entonces una forma de poder



¹⁹ La Teología de la Liberación es una perspectiva teológica que emergió en el seno de la Iglesia Católica en América Latina en la década de 1960, como una respuesta a la pobreza y opresión social.

²⁰ André Joachim Jarlan Pourcel (1941-1984) fue un sacerdote católico francés, asesinado en 1984 en la población La Victoria durante una manifestación contra Augusto Pinochet.

resguardarnos fue gestionar las alarmas comunitarias.

Tengo un rol de liderazgo un poco autoimpuesto por la necesidad de que haya alguien que sea voz cantante en ordenar, porque aquí hay muchas buenas ideas, pero hay que canalizarlas, darles estructura, y en ese sentido, creo y me siento bastante feliz de ser parte y tener la confianza de la gente que me ha dicho "oiga, hágalo usted, ayúdenos usted". Y sí, lo hago con gusto y agrado.

En el movimiento hay principalmente vecinos que son nacidos y criados aquí en Independencia. Ellos



Yo creo profundamente en lo humano y que en nuestras manos está la posibilidad de transformación de la sociedad. Hay que construir, trabajar y creer, y si eso significa empezar cien veces, adelante vamos.

conocen el barrio desde su nacimiento, hay relatos maravillosos respecto a cómo nació, creció y cómo lo defendieron. Hay sectores que fueron toma y algunas historias de detenidos desaparecidos. Es un barrio que ha tenido de todo. Lo que sí me llama la atención es que son muy pocos los jóvenes. La gran mayoría estamos sobre los cincuenta, ochenta años, y los jóvenes no aparecen. También son más mujeres que hombres siempre, nosotros los compañeros somos la minoría. Siempre son las compañeras dando la cara.

Para mí el líder tiene que ser biocéntrico, su eje fundamental no tiene que girar sobre él mismo, sino que tiene que girar sobre la comunidad. Todos juntos giramos en torno al desafío que nos planteamos y no solo con la casa, con la idea de barrio y el espacio, sino que también con los árboles, con los parques, con todo lo que conlleva esto.

Uno se da cuenta que el patriarcado sigue estando presente casi en el ADN de esta sociedad, construida también en torno al ejercicio de la fuerza. No es difícil ver la herencia de

la historia pasada de nuestro país y de la resistencia que eso está ocasionando en las nuevas visiones. En las clases del Centro de Formación tuvimos oportunidad de escuchar a dirigentes más jóvenes en temas de lucha por sus territorios, por construcción de casas y tú te das cuenta de que están teniendo una visión muy distinta a la que es, entre comillas, el ADN chilensis.

empezando nuevamente, una y otra vez. Yo creo que eso es lo fundamental, no perder la fe en lo humano. Hay que creer en nuestro desarrollo, en nuestra capacidad integral, incluso en nuestras diferencias.

Aquí hay un proyecto grande que tiene que ver con la vivienda. Esta es una villa que se construyó cerca del año cuarenta. Los consecutivos te-



Yo creo profundamente en lo humano y que en nuestras manos está la posibilidad de transformación de la sociedad. Hay que construir, trabajar y creer, y si eso significa empezar cien veces, adelante vamos. He escuchado testimonios de compañeros que lo perdieron todo, algunos, por ejemplo, fueron estafados en los comités de vivienda, pero ahí están otra vez,

remotos han hecho mellas en la estructura, ahí vamos a necesitar mucha ayuda y estamos queriendo ver eso con anticipación. Las viviendas están resentidas, las paredes rotas, pero se hace lo que se puede con lo que se tiene. Es un proyecto de interés común que ha empezado con una cantidad de personas y que va a terminar con, yo diría, que poco menos de la mitad. Los

demás van a partir porque es gente muy mayor.

Yo creo que la organización, primero, debe tender a cautivar a las generaciones jóvenes, que son las generaciones de la tecnología. Si para nosotros fue la “caja idiota”, o sea la televisión, para la generación actual es el teléfono y el estar constantemente en el mundo virtual. Entonces ahí hay un desafío, o virtualizamos el espacio social para cautivar a estos chiquillos, o los traemos al espacio real a mojar las patitas. Yo creo que las dos opciones son posibles.

Lo que está haciendo el Minvu para que el dirigente conozca la ley y sepa de qué se trata, que se dé cuenta dónde están las debilidades y pueda generar una estrategia para no abandonar, es muy importante. Lo vuelvo a decir, hay que seguir creyendo en la capacidad del ser humano y hay que seguir creyendo que tenemos la capacidad para transformar nuestra propia estructura mental y social.

Yo partí en los talleres con el tema de la vivienda, con los desafíos que se presentaban y la cantidad de viviendas que se necesitaban para Chile en ese periodo, en el plan de emergencia. El último curso nos ofreció además visiones de cómo se ve el dirigente en la realidad, y ciertas definiciones de espacio urbano y ciudadano. Por otro lado, la maravilla de la virtualidad era tener compañeros en Arica o en Chiloé. La metodología me parece bastante cercana y los profesores son un siete, geniales, se nota su conocimiento de los temas, más allá de lo teórico, y eso ha sido un regalo bien bonito.



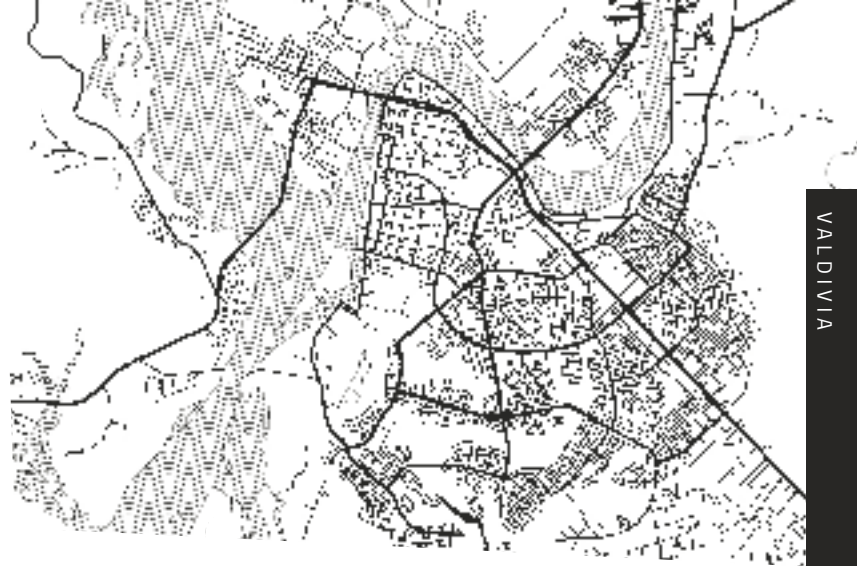
En algún minuto, también, yo les proponía que podríamos hacer algo de orientación psico-espiritual y tener una intervención donde poder decir “¿Cómo lo hacemos si estamos cansados? ¿Cómo lo hacemos si tenemos el nivel de estrés, el cortisol, hasta las nubes? ¿Cómo lo hacemos para mantener un carácter sano, si llego a la casa y está todo patas arriba?” Incorporar esos temas, poder hablar de estas cosas también.

El futuro es una tesis en construcción, es algo que hacemos día a día.

Ojalá que la gente se comunique más, que hable más, que nos visitemos más el uno al otro, que abramos más nuestra puerta.

Yo veo lo que viene con ojos de optimismo. Antes aquí nadie se conocía, muy pocos, pero hemos logrado reunirnos, compartir y tomarnos los antejardines por las tardes para evitar la delincuencia, hemos logrado pequeños pasos, y así es como vamos avanzando. ♦





¿CON QUÉ SUEÑO?

YOSELIN JARAMILLO BELLIAZZI

VALDIVIA

*Sí/ te vas/ caminas/ metros más/ metros menos/ en el ahora
ya desierto/ en
el antes bosque musical/ y comienzas/ construyes
nuevamente/ misma casa
otra/ mismos postes/ mismas tablas/ mismo techo.*

Verónica Zondek

La etimología de la palabra “compañeros” viene del latín “cum panis”, es decir, “con pan”. En promedio, cada chileno al año consume cerca de cien kilos de pan. La marraqueta y la hallulla son las estrellas indiscutidas en cada comida chilena. Acá en Valdivia es famoso el sector de Collico donde está la planta de harinas y levaduras que desde 1853, en los inicios de la colonización alemana de la zona, funciona en la ribera sur del río Calle-Calle. Es aquí mismo donde nos reunimos con Yoselin, quien nos recibe en su casa con café y un queque de naranja preparado por ella misma. En las paredes hay ilustraciones de harinas Collico y algunos cuadros de paisajes pintados por ella. En un momento, cuando la lluvia se detiene y asoma un tímido sol, salimos a caminar por la orilla del río, que no está a más de cincuenta metros de donde vive Yoselin, quien nos cuenta sobre sus sueños.

Sueño que todos tenemos la posibilidad de decidir sobre nuestras vidas. Sueño que la colaboración es uno de los motores de desarrollo en las comunidades y no el mero individualismo que está tan instalado. Sueño que somos sujetos empáticos y propulsores de nuestros cambios. Eso sueño.

Soy antropóloga de profesión y he participado en estos módulos de formación porque también soy parte de la directiva de la Cooperativa de Vivienda Consciente, acá en Valdivia.

A la cooperativa de vivienda²¹ la conocí por varios trabajos de diagnóstico que realicé acá en la región, y en



²¹ Una cooperativa de vivienda es una asociación basada en principios cooperativos como la solidaridad, la autogestión y la propiedad colectiva, cuyo objetivo es desarrollar viviendas de forma conjunta. El PEH incluye un programa específico para cooperativas que impulsa su participación directa en los proyectos habitacionales. Más información en www.minvu.gob.cl.

este contexto, una vez me tocó trabajar en el barrio de Collico, y ahí en contacto con algunos dirigentes, me comentaron de esta cooperativa que se estaba formando y me invitaron a participar, como encontré atractivo el modelo colectivo de trabajo, acepté y me uní. Somos once familias, y estamos en camino de incorporar a nuevos socios.

Es un trabajo difícil en realidad, porque como somos pocos, se notan las ausencias, que dos o tres familias no participen se nota mucho. Para conocernos mejor hemos hecho talleres de permacultura, hicimos también un carnaval con carritos alegóricos, la idea es abrir espacios para compartir, para ir conversando estos temas. Intentamos juntarnos a tomar once, para que se entienda también de que no es un tema de cada uno, sino que hay un proyecto en común.

Uno de nuestros logros más significativos fue el segundo beneficio que hicimos para juntar plata, esa vez hicimos una venta de empanadas. Entonces una de las socias puso la casa, las otras estuvieron haciendo las empanadas, otras salían a entregarlas y al final vendimos todo, lo que nos motivó un montón. Porque a pesar de que en la reunión era difícil que llegaran la mayoría, sí se pudo hacer ese espacio en común, nos quedamos conversando, tomando un té, un café, y ahí pudimos seguir planificando otras actividades que han sido más pequeñas, pero que también han funcionado de lo más bien.

Junto con ese beneficio se logró terminar todo el papeleo administrativo



La idea es abrir espacios para compartir, para ir conversando estos temas. Intentamos juntarnos a tomar once, para que se entienda también de que no es un tema de cada uno, sino que hay un proyecto en común.

de la conformación. Porque el acta tiene que estar notariada y siempre falta alguien, entonces ahí me ha tocado ir sacando firmas, casa por casa buscando a las personas.

Es una ventaja acá el que todos se conozcan, las conversaciones no son difíciles. Las ideas son respetadas, porque tienen ese convivir de vecinos, a la antigua. Hay personas con discapacidad dentro del grupo y que se entienden súper bien con las personas mayores, por ejemplo. Entonces yo creo que eso también ha facilitado el que hayan elegido a quienes invitar a participar, como con esa mirada de vecino.



Estamos ahora buscando terrenos. Ya tuvimos conversaciones con el Minvu y nos señalaron cuáles eran los disponibles, los montos y la forma en que se financia. Hay un tope en UF que

se entrega y hay un porcentaje de eso que tiene que poner la cooperativa. Por eso hacemos los beneficios, porque también hay un tema de asistencia técnica, hay que pagar ciertos profesionales que ayuden con el diseño y que hagan el proyecto.

cación. Entonces, cada vez que hacemos la convocatoria para reuniones, hay que llamarlo. Él tuvo que hacer su mail, porque también se hacen de manera formal todas estas convocatorias, pero con él nos aseguramos de llamarlo y de pasarlo a buscar para que venga



Entonces cuando comencé con los cursos del Centro de Formación yo fui complementando varias cosas de ese diplomado, porque en el Centro de Formación sí podía preguntar y podía pedir que me explicaran un poco más ciertas cosas.

El futuro lo veo lento. No creo que sea tan a mediano plazo como se supone debería ser todo. Pero creo que es un proyecto que apuesta en grande y que lo va a lograr.

Toda la comunicación de la Cooperativa es a través de WhatsApp. Hay un caballero que no usa, eso sí, la apli-

a las reuniones, que generalmente se hacen en mi casa. Entonces hay esa flexibilidad también.

Yo no sabía nada de cooperativa, el año pasado tomé un diplomado en cooperativa, pero era online, entonces uno va avanzando sólo en los contenidos, las pruebas, los cuestionarios, los

trabajos, pero siempre quedan muchas dudas sin resolver. Entonces cuando comencé con los cursos del Centro de Formación yo fui complementando varias cosas de ese diplomado, porque en el Centro de Formación sí podía preguntar y podía pedir que me explicaran un poco más ciertas cosas. Entonces a mí me sirvió mucho para complementarme. En realidad, más que del diplomado, aprendí más con los cursos del Minvu, me quedó mucho más clara la película con ellos.

Quizás un acompañamiento más técnico sería ideal para las cooperativas, no solamente como los tipos de subsidio, sino que entender también las características de lo que aquí en Valdivia se puede construir. Porque uno tiene apreciaciones, por ejemplo, en áreas verdes ojalá coloquen una banca de madera y no una de concreto. Las de madera son más amigables, pero claro, duran menos. Entonces quizás un acompañamiento técnico desde lo sustentable, que también es uno de los sellos de la cooperativa, sería lo ideal.

Creo es un buen momento en el país para hablar el tema de la infancia. Que también es un gran tema si tú piensas en política habitacional, porque tiene que ver con servicios, con infraestructura pública, con ciertas formas de construcción, y también con otro tipo de cuidados. Pensar estos barrios, por ejemplo, con una plaza al medio, para que todos podamos observar.

Recuerdo que en el Centro de Formación nos pidieron hacer en uno de los talleres mapas conceptuales en el minuto, y salió un mapa curioso, porque te hacen una pregunta y te



dicen: si hablamos de barrios, ¿cuáles son los conceptos que se le vienen a la cabeza? Entonces la gente empieza a ingresar a un link y escribe las palabras que se le vienen a la cabeza y los conceptos que se van repitiendo se van haciendo cada vez más grandes en la pantalla, ¡y las coincidencias son muy altas! Y ahí nos dimos cuenta que todos los dirigentes estábamos buscando lo mismo: solidaridad, protección y seguridad. ♦



SI LA CABEZA SE MUEVE, EL CUERPO BAILARÁ PERFECTO

MARIELA YAQUELIN FERREL
ALTO HOSPICIO

*Las hileras de casuchas
frente a frente, sí, señor
las hileras de mujeres
frente al único pilón
y arriba quemando el sol.*

Violeta Parra

¿Van a la toma? nos pregunta el conductor. Sí, decimos. Las calles son irregulares y de tierra, se ven varios locales que ofrecen comida que mezcla distintas preparaciones sudamericanas, talleres, neumáticos. Hay perros en las sombras que propician las casas construidas con una infinita gama de materiales. Mariela nos espera a la entrada de la sede del Comité Unidos por Dignidad, la acompañan unas cuantas docenas de personas. Están por comenzar una reunión extraordinaria para informar las últimas novedades en torno a la orden de la Corte Suprema que dispuso el desalojo de uno de los paños de la toma. Hay preocupación en los rostros. Mariela nos muestra el taller de costura donde trabajan varias de las

socias del comité. Las personas nos cuentan sobre el pasado de aquellos terrenos, antiguos basurales clandestinos y cómo, con el paso del tiempo, los vecinos han arreglado las calles en el difícil entorno del desierto. Nos insisten con la idea de que no quieren nada gratis y que es urgente encontrar soluciones. También nos piden que esta realidad se conozca en otras partes del país.



Mi mamá nunca se separó de la casa de la abuela en Bolivia, y persona que llegaba a la casa, persona que se quedaba a comer. Era una olla grande que nunca se terminaba. Entonces mi mamá siempre me decía a mí por ser la hija mayor:

—Un plato de comida no se le niega a nadie, tú tienes hermanos, vas a tener hijos algún día y no te va a gustar que tu hijo ande con hambre, que tus hermanos queden con hambre.

Yo a mis hijos igual los he criado así, uno no debe ser mezquino con nadie, con ningún plato, no te va a empobrecer compartir tu comida.

Amo Iquique, me encanta, pero por cosas de la vida nos encontramos acá en el campamento Alto Molle, donde habitamos más de veinte mil personas. Soy de nacionalidad boliviana y vivo en Chile hace quince años. Viví también una temporada en Córdoba, Argentina, tengo cuatro hijos y cuatro nietos.

Trabajaba de garzona en Iquique, me iba bien, no me puedo quejar. Imagínense criar a mis cuatro hijos yo solita, sin ayuda del papá, pero en el 2019 quedé sin trabajo y todo cambió. Agotamos los últimos pesos de la liquidación y nos vinimos a vivir al campamento. Así de fulminante fue la decisión.

Soy parte del Comité de Vivienda Unidos por Dignidad, somos ciento veinte familias. Tenemos un taller de costura, estampado y sublimación, hacemos corte de plotter y papelería creativa, a eso nos dedicamos. Tenemos las máquinas y hemos aprendido a manejarlas también, a las vecinas se les ha enseñado, cada día vamos aprendiendo

jamás. Aquí una conoce personas de toda clase, buenas, malas, unas más malas que otras, otras que dicen ser amigas, pero no tanto.

Lo primero fue hacer la sede. Cuando llegamos a este sitio no había nada, era pura tierra, el techo era de mallas raschel, harta tierra. Entonces con ayuda de los vecinos, ya sea



más porque día a día aparecen nuevos métodos y nuevas formas de trabajo. Es importante pensar también que las mujeres teniendo un trabajo acá no se ven en la necesidad de bajar a Iquique dejando a sus hijos solos, y pueden tener el dinero para llevar el pan a su casa. Lo principal ahora es expandirnos mostrando nuestros productos y comprar insumos para crear una prenda de calidad, yo soy muy partícipe del ser exclusivo, no ser uno más del montón.

Hicimos este comité porque ya no queríamos más abusos. Realmente para mí es algo nuevo en mi vida, ya sea en mi país o en Argentina nunca había participado de algo parecido así

monetario o también con planchas y maderas, entre todos colaboramos. Trabajamos con Techo²² y con la Fundación Movilízate²³ para construir esta sede, que es súper grande y bonita, tenemos todo el sitio pavimentado.

²² TECHO Chile es una organización sin fines de lucro fundada en Chile en 1997, que moviliza voluntariado juvenil para mejorar las condiciones de hábitat y superar la pobreza en asentamientos informales. Más info en cl.techo.org

²³ Fundación Movilízate realiza su labor en torno al bienestar de la comunidad de Tarapacá, promoviendo la integración social, la salud integral y el acceso a las artes y la cultura. Más info en www.instagram.com/fundacion-movilizate.

Hemos creado también el único parque en todo el campamento, con columpios, plantitas y árboles, hace poquito le pusimos una sombra porque el sol es súper fuerte acá, y todo esto se logra con el trabajo de los vecinos. No es solamente la directiva, pero obviamente tiene mucho que ver la cabeza, si la cabeza se mueve, el cuerpo bailará perfecto.

Le doy gracias a Dios que los vecinos somos todos tranquilos, por lo menos toda la gente del comité son súper serenos, hay mucha gente de esfuerzo acá en el campamento. No todos son



malos, ni tampoco digo que todos son buenos, pero sí hay mucha gente de esfuerzo. Hay gente de Bolivia, de Perú, de Brasil, haitianos, cubanos. Hay gente chilena, muchos son iquiqueños.

Hay dirigentes que trabajan de otra manera, que piensan en la forma de lucrar, nosotros luchamos contra eso, nos toman como una piedra en sus zapatos, porque si ellos cobran, nosotros decimos a la gente que no pa-

gue, que no tiene nada que pagar, que no es así, aquí nadie es dueño de estos terrenos. Obviamente tiene su dueño original, pero no es una dirigente la dueña que puede vender, le decimos a los vecinos que no tienen que dar esos dineros, porque no corresponde.

Yo he visto el abuso y el mal trato contra algunas personas, entonces eso es lo que a mí me inspira, yo sé que no son mi familia, no son mi sangre, pero estas personas que no se atreven ya quizás por miedo, por vergüenza, o muchas veces por la ignorancia que uno tiene al no conocer las leyes, muchas veces uno al desconocer incluso no sabe ni buscarlas, a esta gente es la que hay que ayudar.

Al Centro de Formación llegué porque me invitaron del Minvu, me sirvió mucho, la forma que los jóvenes explicaron las cosas para que a uno le entre fácil y no se olvide es súper bueno, así más dirigentes conocen sus derechos y piensan en lo que pueden lograr, a quién dirigirse, las pautas que uno puede o no puede hacer, es súper importante para poder avanzar.

Algo que me marcó mucho en una de las actividades del Centro de Formación, que fue donde estuvieron los presidentes de juntas vecinales. Había harta gente, de todo Chile, y en la mesa en la que yo estaba había una dirigente que también era de Bolivia, y ella dijo:

—Yo le he dicho a mi gente que nosotros los extranjeros no tenemos derechos.

Yo me quedé mirándola y le digo:

—Usted no puede decir eso, cómo que no tenemos derechos, si nosotros tenemos derechos desde que usted



Hay dirigentes que trabajan de otra manera, que piensan en la forma de lucrar, nosotros luchamos contra eso, nos toman como piedra en sus zapatos.

paga impuestos, desde que compra un chicle, usted está pagando igual un impuesto, usted no puede decir eso a su gente, le está tapando los ojos y los oídos, todo ser humano tiene derechos, independiente del país que sea, incluso ni siquiera deberían existir las fronteras, porque todos somos humanos, usted también viene de un campamento, de una toma, usted sabe el esfuerzo que se vive y el sufrimiento que se pasa.

Obviamente ahí todos me aplaudieron. Como dicen: matando la ignorancia se aprende bastante.

Un extranjero cuando está en un país ajeno obviamente siempre va a buscar la forma de vivir porque viene a esforzarse, la gran mayoría junta su plata, porque quieren vivir bien. A un extranjero no le dan la casa porque sea

bonito, es porque la persona pudo reunir los requisitos,²⁴ que no son pocos.

Es importante en este momento tener la radicación acá mismo en el campamento, porque supongamos que nos digan: "Tenemos que moverlos para otro lado porque tenemos que devolver el sitio a los dueños", pero si nosotros ponemos un pie fuera de aquí, verán cómo veinte personas se instalan de nuevo en este sitio. Es duro decirlo, pero es un tema difícil de resolver. Es como una ruleta que vuelve al punto de partida y somos muchos, mucha gente. ♦

²⁴ Para que personas extranjeras postulen a un subsidio de vivienda en Chile, es indispensable que cuenten con residencia definitiva vigente y estar inscrito en el Registro Social de Hogares, entre otras condiciones. Más información en www.minvu.gob.cl.





SEMILLAS ANCESTRALES

OLGA CAYUL PUEL

LONQUIMAY

*A ella le gusta tatuarse los poemas
Saberse pangui-kewakafe
en los espejos
mirar sus movimientos
reflejados en las otras
conocer sus historias:
Los verdaderos nombres de los oponentes
no son los mismos que golpeamos en el ring.*

Roxana Miranda Rupailaf

Atravesamos el túnel Las Raíces, que con más de 4500 metros de extensión es el más largo de Chile. A diferencia de la gran mayoría de los túneles chilenos, en Las Raíces, durante gran parte del trayecto no se puede ver la luz ni de salida ni de entrada, convirtiendo este paso en un panorama de total oscuridad en su interior. El origen de este túnel se remonta a 1939, cuando se intentó unir por tren Talcahuano con Bahía Blanca, en Argentina. Al tener una sola dirección, hay que hacer fila con otros vehículos y camiones para poder cruzar. Un hombre vende piñones

calentitos a los conductores. Al salir del túnel la ruta se rodea de nieve y enfilamos al sector de Mitrauquen, allí nos sale al encuentro un sobrino de Olga, quien nos acompaña hasta la ruca, donde compartiendo sopapillas y mate, escuchando la lluvia, conversamos.

Soy la menor de diez hermanos y viví con mi mamá hasta hace poquito, fui su cuidadora, tengo fortaleza para luchar por los demás.

Soy mapuche pehuenche del territorio de Lonquimay y soy dirigente social de mi Comunidad Indígena Francisco Cayul.

Soy de ese linaje de personas que siempre fueron líderes y dirigentes de comunidades, mi papá era lonko de un linaje ancestral continuo. En la familia hay cinco generaciones de más de trescientos años, entonces uno fue siempre recibiendo y entregando los saberes.

Estamos ahora trabajando en un comité de vivienda, somos personas

alejadas de las ciudades, porque hay comunidades con hacinamiento, hay pocas tierras que tienen las familias mapuche, ya no hay espacio para que los hijos y nietos construyan, no tienen propiedades ni títulos, no hay acceso a vivienda, entonces la única opción que hay es que se postule a un comité, sobre todo gente joven, padres de familia, que tienen niños, entonces ellos necesitan estar más cerca de las ciudades para poder tener acceso a trabajo.

Entonces son varias cosas en las que hay que poner atención, por eso me invitaron a estas reuniones territoriales que había del Minvu, también participé con las encargadas del Programa de Pequeñas Localidades²⁵ que estaban haciendo un trabajo importante, porque llegan a la gente que muchas veces no tiene comunicación ni llegada con las instituciones.

Ellos llegan a la comunidad y eso nosotros lo encontramos bueno, porque tienen acercamiento con la gente, hay una convivencia entre ciudadanos con las instituciones, porque de repente



²⁵ El Programa para Pequeñas Localidades (PPL) promueve la equidad territorial en localidades de menos de 20.000 habitantes con mayores rezagos, facilitando infraestructura urbana y habitacional con participación de comunidades y municipios. Más información en www.minvu.gob.cl/beneficios/pequenas-localidades/.

entre las instituciones y la ciudadanía hay una brecha, hay que cambiar eso.

Entonces uno como líder va un poco más allá, puede manifestar lo que el resto no puede manifestar. Yo en lo personal encontré que era una instancia buena la que estaban dando a través de estos programas, porque también así nos conocemos, esa vez nos encontramos con gente de comunas como Curacautín o Victoria, gente con la que estábamos en la misma mirada, luchando por otros que tienen menos acceso.



Soy de ese linaje de personas que siempre fueron dirigentes de comunidades, mi papá era lonko de un linaje ancestral continuo.

En esa ocasión yo expresé desde el más profundo de mi ser nuestras prioridades, entonces por eso también yo creo que lo comprendieron las autoridades, esa vez yo me sentí considerada, el hecho de que puedan entrevistarme ahora es importante, porque en realidad soy representante de las cincuenta y ocho familias del comité.

Como comité llevamos más de dos años trabajando, empezamos veinticinco personas, mujeres jóvenes por lo general, madres solteras la mayoría. Entonces igual había que empezar a reunir más personas y trabajar en alguna actividad para recaudar fondos, pero esa parte cuesta para que todas las personas tengan el entendimiento de poder colaborar y participar de la misma manera para que avancemos.

En el transcurso de un año muchos se retiraron porque no les gusta que los citen a reuniones o tener que cooperar con una cuota, porque esas son las normas de todo comité, de toda organización, pero a muchas personas con poca formación les cuesta entender que tiene que ser así, entonces muchos quieren anotarse, pero esperar que otro ejecute.

Es muy importante llegar a más gente para poder trabajar unidos y llegar a una meta unida, porque son muchos pasos y muchas etapas que hay que pasar para poder lograrlo, es importante la participación, el entusiasmo, la buena convivencia, eso ayuda mucho.

Igual es difícil, nos juntamos cada dos meses por lo mismo. Pero la gente se retira por eso, porque encuentra



muy largo el proceso para llegar a lograr su casa propia, quieren todo rápido, la persistencia en el tiempo complica a la gente, sin mencionar que siempre la falta de recursos económicos está presente.

La libreta de ahorro también es obligación de todos, pero nosotros, por ejemplo, el 80% está en el 40% de clasificación socioeconómica. Y son mayormente mujeres, madres solteras, luego están las personas adultas mayores y las personas con discapacidad que no han tenido la posibilidad de tener su casa propia, que viven allegados con familiares.

Hace poco estuvimos presentes en una feria costumbrista en San Sebastián, íbamos a vender comida rápida en primera instancia, pero al final terminamos vendiendo chivito y cordero. Y nos fue bien. Pero en el trabajo nos vimos la mitad de los socios, no todos participaron. Entonces, igual era hartito trabajo. Pero ahora último estamos trabajando con rifas, con donación voluntaria y que cada socio venda por las suyas, y eso ha sido más parejo en cuanto a la cooperación.

Hay gente reacia a la participación ciudadana y a la buena convivencia, todos estos temas colaborativos ayudan a un buen vivir. En todos lados es necesario vivir en armonía, son temas importantes.

Quiero decir que no toda la vida puede ser un mismo dirigente siempre, debe haber formación de líderes nuevos que puedan trabajar bien, porque existen siempre las responsabilidades, la gente debe tener acceso al líder, siempre se descarga todo a través de los líderes, ahí cuentan todas sus problemáticas, su situación. Entonces por eso un dirigente debe tener la capacidad también de escuchar y de transmitir todos esos temas.

Yo veo que las personas están agradecidas del aporte que han hecho, sobre todo poniendo en valor los trabajos económicos que también hacen las mujeres rurales, las huerteras, que trabajan la conservación de las semillas. Eso ha sido muy importante porque las semillas ancestrales son tema fundamental para un buen vivir, porque son semillas de alimentos muy nutritivos, muy sanos, que ayudan mucho a la salud. No hay que olvidar las semillas, las plantas, las aves y los animales, porque si se dejan de lado se van generando muchas enfermedades a temprana edad. Eso se dice en el mapuche kimun (saberes mapuches), también se sabe a través de machi (agente medicinal) la importancia de los alimentos que produce la ñuke mapu (madre tierra), y ha costado tomar conciencia para seguir trabajando los huertos familiares o huertas ancestrales.

Encontré que era una instancia buena la que estaban dando a través de estos programas, porque también así nos conocemos, esa vez nos encontramos con gente de comunas como Curacautín o Victoria, gente con la que estábamos en la misma mirada, luchando por otros que tienen menos acceso.

Hay que valorar las prácticas ancestrales como el Trafkintu, donde se realiza el intercambio de semillas, de saberes y de conocimientos del pueblo mapuche. Con la colaboración con el Minvu y el Programa de Pequeñas Localidades, hemos realizado encuentros culturales intercomunales realizados este año en Lonquimay, en Puerto Dominguez y en otros lugares.

Como parte de la Agrupación Nacional de Huerteras por la Defensa de La Semilla (ANHDES), manifestamos que la protección de las semillas tradicionales es la defensa de la soberanía alimentaria, transmitida de gene-

ración en generación, principalmente por mujeres; la economía mapuche, especialmente en zonas rurales, depende de la agricultura tradicional. Quienes las hemos preservado sembrándolas en cada temporada, más allá del cambio climático sabemos que las semillas se van adaptando y tienen memoria, son depositarias de conocimiento ancestral. Su pérdida implica también la desaparición de saberes, prácticas culturales y ceremonias tradicionales.

Por eso las semillas tradicionales deben ser siempre "Libres, públicas y colectivas". Para la humanidad. ♦







¿UN COMITÉ DE CUIDADORAS? A LA GENTE NO LE CABE EN LA CABEZA

CAROLINA CARRASCO

MAIPÚ

*Esta casa habla.
Más bien junta sus esquinas
en un esfuerzo conmovedor.
Cruje su madera,
suenan las bisagras
mientras cruza la pena
de una pieza a otra
arrastrando los pies.*

Rosabetty Muñoz

El Templo Votivo de Maipú, con sus noventa metros de altura, domina el paisaje como un monje eterno frente a la avenida 5 de abril. La construcción del templo fue ordenada por Bernardo O'Higgins en 1818 como agradecimiento a la Virgen del Carmen por la victoria en la Batalla de Maipú. En la tradición católica, la Virgen del Carmen es la gran cuidadora de Chile. Actualmente, frente al mismo templo, está la Escuela

General Bernardo O'Higgins. Allí nos reunimos con Carolina: de boina roja nos saluda efusiva. Nos presenta al director de la escuela, don Juan, quien también es parte del comité y nos facilita su oficina mientras se desocupa el comedor, donde están por terminar de almorzar tallarines con salsa los alumnos. Hace frío, dicen que mañana llueve y hay que cuidarse. Nos comenta Carolina que es en el comedor donde se reúnen periódicamente los integrantes del comité. Cuando los niños entran a sus salas, damos algunas vueltas por la escuela. Carolina nos pregunta si nos podemos sacar una selfie en la multicancha. Para recordar el momento, nos dice.

Mi familia es una familia de esfuerzo, muy pobre, trabajadora, entonces de ahí viene la personalidad y el carácter que tengo cuando me debo enfrentar a las necesidades. Soy trabajadora social de profesión.

Hace ocho años nació mi hija con síndrome de Down, entonces me convertí en cuidadora. Ahora yo tengo problemas de salud también, porque cuando una cuida se nos va la vida cuidando, una se enferma. Esta situación nos precariza la vida, lamentablemente no tenemos derecho a salud, a educación, a una vida decente.

Yo era una persona que tenía un ingreso, trabajé doce años en el Hogar de Cristo²⁶ y en algunos municipios, nunca había participado en organizaciones, yo vengo de la institucionalidad, pero ahora participo en organizaciones sociales, porque también soy

activista por los derechos humanos de las personas con discapacidad.

Esa etapa de trabajar en instituciones se acabó al transformarme en cuidadora,²⁷ ahora vivo haciendo trabajos informales, vendo en la feria, trabajo en lo que puedo.

Entonces, ¿cómo puedo dar una vida digna a mi hija? Y ahí me hice la gran pregunta: ¿cómo consigo casa? Empecé a buscar información de cómo postular a la vivienda, pregunté en el Minvu sobre cuántas casas había destinadas para personas con discapacidad, ingresé a un comité y ahora somos las fundadoras del primer Comité de cuidadoras de hijos con discapacidad.

²⁶ El Hogar de Cristo es una organización chilena con ochenta años de trayectoria, que apoya a personas en situación de vulnerabilidad. Más información en www.hogardecristo.cl.

²⁷ El gobierno del presidente Gabriel Boric impulsó el proyecto de ley "Chile Cuida", aprobado por la Cámara de Diputados en marzo de 2025 y en tramitación en el Senado. Reconoce los cuidados como un derecho social y establece corresponsabilidad entre Estado, sociedad y familias. El Minvu participa implementando Centros Comunitarios de Cuidado, con pilotos en Arica y Puerto Saavedra y una proyección de cien centros a nivel nacional.



Participar en el Centro de Formación ha sido clave para poder entender y poder luchar por un derecho a la vivienda.

El comité de vivienda es la única oportunidad que tenemos, porque a través de la cultura individual es muy complejo. El Estado necesita autogestión nuestra, de nosotras organizarnos, de reunirnos.

La mayoría de las veces participamos en proyectos, como también en otras instancias, nosotras vamos a las ferias los domingos y nos donan los feriantes, obviamente frutas y verduras que no estén en mal estado, aceite, etc. Con la Hermandad de Dolores,²⁸

donde tengo una muy buena articulación, conseguimos terapias gratis, porque lamentablemente las terapias que da el hospital, la Teletón, son sólo una vez al año, y eso no nos sirve.

¿Quién tiene discapacidad en este país? ¿Quién tiene la credencial de discapacidad? Y para sacar la credencial de discapacidad es un parto. Aquí en Maipú son alrededor de casi 600.000 habitantes,²⁹ y si extrapolamos a uno de los últimos estudios de los índices regionales, hay casi 60.000

²⁸ El Instituto de Caridad Hermandad de Dolores es una corporación sin fines de lucro con más de 200 años de historia, que actualmente gestiona seis policlínicos en distintas comunas de Santiago. Más información en hermandad.cl/la-hermandad.

²⁹ Según el Censo 2024, Maipú tiene 503.635 habitantes, sin embargo, al momento de la entrevista se contaba con las proyecciones del Censo 2017, que estimaban la cifra en 587.000 habitantes aproximadamente. Más información en www.inec.cl.



personas en situación de discapacidad aquí en Maipú,³⁰ pero acá, ¿quién nos tiene en cuenta?

Cosas buenas y cosas malas han pasado en la organización, y ahora entiendo cómo funciona. Es una forma de liderar. El logro más importante es haberle dado a entender al Estado las necesidades habitacionales de los cuidadores, porque una tiene que desarrollar la oportunidad, tiene que incluirse, el instante de la suerte no es suerte, sino que una tiene que incluirse y buscar la oportunidad. Nosotros hemos visibilizado eso, pero algunas personas igual nos dicen: ¿cómo, un comité de cuidadoras?, como que a la gente no le cabe en la cabeza.

La idea es tener mi casa junto a otras cuidadoras que también necesitan estar en un espacio donde la discapacidad fuera una realidad común. No es por segregarse, finalmente queremos un espacio protegido, que entendamos entre nosotros que, si el niño se descompensa, vamos a estar ahí para apoyarlo, ampliando la red de apoyo.

En una palabra, liderazgo es llevar adelante el sueño colectivo, el sueño de la casa propia, a mí me gusta trabajar en equipo, compartir mis conocimientos y que la gente se empodere en el conocimiento.

La idea es tener mi casa junto a otras cuidadoras que también necesitan estar en un espacio donde la discapacidad fuera una realidad común. No es por segregarse, finalmente queremos un espacio protegido, que entendamos entre nosotros que, si el niño se descompensa, vamos a estar ahí para apoyarlo, ampliando la red de apoyo.

Estamos creando ahora instancias para que otras cuidadoras puedan correr esta brecha para así ir mejorando

³⁰ En nota de prensa del año 2022, citada por el Servicio Nacional de Discapacidad (Senadis), se indica que el 10% de la población de la comuna tiene algún tipo de discapacidad, según la Municipalidad de Maipú. Más información en www.senadis.gob.cl.

el tema de la accesibilidad en los condominios y que también el gobierno pueda dar el paso para que entregue un porcentaje de viviendas para cuidadoras de personas con discapacidad, y que esto pueda ser una ley, porque se necesita mucho una infraestructura del cuidado.

Es vital la vida en comunidad y poder apoyarnos como mujeres independientes, desarrollarnos como seres humanos y también poder ayudarnos en la medida que seamos respetuosos entre vecinos, porque van a haber casi cincuenta mujeres cuidadoras en un espacio cuando entreguen nuestras casas, entonces la calidad y la riqueza de la red de apoyo es primordial.

Participar en el Centro de Formación ha sido clave para poder entender y poder luchar por un derecho a

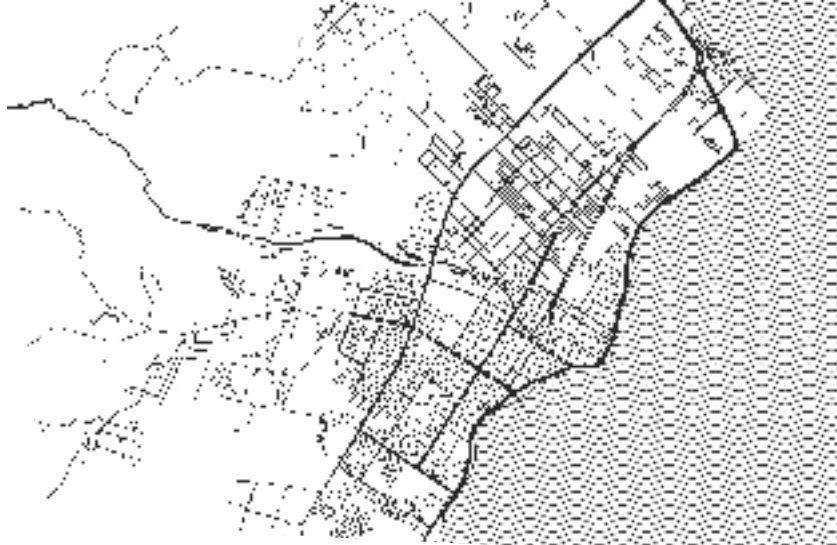
la vivienda, entendiendo que el Estado también proyecta diferentes soluciones y uno tiene que comprender la realidad local. Ha sido vital aprender sobre planificación urbana, el tema de la densidad, el uso del suelo.

Agradecer al Centro de Formación por el cariño, se nota la vocación de servicio de los profesionales, la calidad de las clases son un lujo y ha sido importante en mi vida, porque como es online y tengo tiempo, al estar 24/7 cuidando a mi hija, me lo devoro todo.

Lo más importante creo yo es el respeto y la colaboración. Nosotros trabajamos en asamblea, decidimos de manera colectiva, democrática, somos responsables, porque el ser responsable con el trabajo de uno es ser responsable con el trabajo colectivo. ♦







VOY A DEJAR DE SER UNA NIÑA SOMBRA

ALFREDO AGÜERO GARRIDO

PUNTA ARENAS

*Mi paso por Puerto Peregrino
fue capaz de sembrar en mí
una alegoría interminable,
donde los temperamentos más contradictorios
encontraron su justa verdad.
Ahí me sentí tan angustiado como dichoso,
al estilo del náufrago que escoge su exilio.*

Óscar Barrientos Bradasic

Llegando a la ciudad de Punta Arenas, tenemos la sensación de que estamos ya muy adentrados en la noche, pero son recién las siete de la tarde. En invierno amanece a las diez de la mañana y anochece a las cinco de la tarde. Alfredo nos pasa a buscar en camioneta y nos lleva al Centro Comunitario Juan Wesley, su principal espacio de operaciones. Nos cuenta que le gusta la música de Schwenke & Nilo y Manuel García, y como anécdota de las calles por donde nos movemos, nos señala los diversos prostíbulos existentes en la ciudad. Al llegar al Centro Comunitario, lo primero que hace es mostrarnos los modernos zancos con los que hacen

talleres para niños y adolescentes, y nos cuenta sobre las vitales diferencias entre pentecostales y metodistas, las principales ramas evangélicas presentes en Chile. Con voz quieta y serena, nos habla de los nuevos desafíos de la ciudad y de sus sueños personales en este territorio del fin del mundo dominado por el viento.

Una vez a una niña la invité a participar de los talleres de zancos para que fuera parte del carnaval del barrio, y me dice:

—Voy a dejar de ser una niña sombra.

—¿Por qué sombra?

—A mí nunca me han elegido para nada.

En estos talleres aprendí sobre la magia de los zancos. Comprendí que "lo esencial es invisible a los ojos" y que el rol del educador está en su presencia, en su cuidado, en su humanidad.



La mejor definición de un proceso de intervención la escuché de Verito, mientras acompañaba a Diego: "Aquí nadie va a dejar que te caigas. Y si te caes, te ayudo, te paras... y seguimos". O de Vicente, que tras una caída me dijo con una sonrisa: "No se preocupe, de esto se trata la vida: de caerse y volverse a levantar. La vida ya me ha dado golpes más duros". Y así llegamos al aula invertida, cuando un profesional le pregunta a Edgar: "¿Y si yo me subo a los zancos, me ayudarías a aprender?" Y Edgar le responde: "Por supuesto, tío. ¿Cómo no lo voy a cuidar, si ustedes me cuidaron antes?"

Hay hartas experiencias fuertes que me han marcado. Por ejemplo, en los árboles de Punta Arenas, los mismos árboles donde el Presidente se sacó la foto para su campaña, donde uno se puede trepar, adentro, al interior de la copa de uno de esos árboles, hay un ruco, allí los niños antes se iban a volar con neoprén. Con esos niños trabajé. Y así fue como llegué a la pedagogía de la ternura, que es cómo ponemos en el centro del acompañamiento profesional la empatía, la afectividad y la cooperación.

No se trata de cualquier liderazgo. Hitler también fue líder. Yo nunca hablo de que yo soy líder o él es líder,

pero sí hablo del liderazgo como un atributo. Un liderazgo que convoque, pero en un marco ético de derechos humanos, porque hasta Pancho Malo es líder.³¹

Yo trabajaba cuando joven en una mina de carbón. A los dieciocho años era operador de máquinas pesadas, como las de Chuquicamata, pero los fines de semana me iba como voluntario para trabajar con los niños en situación de calle.

El año 1993 hice los primeros cursos del Instituto Nacional de la Juventud³² en elaboración de proyectos. Quise hacer algo distinto a lo que estaba haciendo y empecé a pensar en un campamento de verano para chicos con discapacidad. Fui a preguntar al centro de rehabilitación, a las familias, hice todo el trabajo de campo y diagnóstico sin saber qué era, y aprobé el curso.

En ese tiempo, escuché que una persona con discapacidad estaba llamando a una reunión para formar una organización para personas con discapacidad. Y me fui a meter. Llegaron cinco personas. Uno de ellos era ciego, el otro era sordo y el otro había tenido



un problema de asfixia al nacer, entonces hablaba con mucha dificultad. Él planteaba que quería formar una organización, yo le planteaba que, a lo mejor, podían empezar con un espacio de vinculación que era un campamento de verano, y ahí se iban a conocer y después, a lo mejor, podían dar el otro paso. Lo divertido es que el que me escuchaba no me veía y el que me veía no me hablaba, pero llegamos a un acuerdo. Años después se hicieron más

³¹ Francisco Muñoz, conocido como "Pancho Malo", fue líder de la Garra Blanca y cumplió condena por homicidio, que él atribuye a defensa personal. Tras dejar la barra, viajó al extranjero y afirma haber cambiado su vida. Hoy expresa admiración por figuras como Donald Trump y Augusto Pinochet.

³² El Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) es el organismo encargado de colaborar con el poder ejecutivo en el diseño, planificación y coordinación de las políticas relativas a los asuntos juveniles. Más información en www.injuv.gob.cl.



de diez campamentos y se crearon dos organizaciones a partir de ese campamento, una en Punta Arenas y otra en Puerto Natales.

Estudié en el colegio Salesiano Don Bosco,³³ donde había temas que tenían que ver con la Doctrina Social de la Iglesia de los ochenta, un contexto político distinto, y siempre fui bien comprometido con la pastoral juvenil, yo iba con su bolsito artesanal, participaba en todas, y desde ahí que me fui quedando en esa línea social.

Me tocó participar del proceso de creación de una fundación para trabajar con los niños, que dependía del Obispado de Punta Arenas. Cuando se concretó esta iniciativa decidí renunciar a mi trabajo, que era una muy buena pega, y me fui a trabajar como educador de calle.

Pero me dije: hay que estudiar, no hay otro camino. Sentía que quería estar donde se tomaban las decisiones. Podía ser el educador y el monitor más comprometido, pero en ese tiempo los monitores o los educadores no participaban de las reuniones técnicas. Me molestaba mucho eso, porque sentía que estábamos haciendo el trabajo del día a día, conocíamos mejor a los niños, sus vínculos, sus espacios, pero los que tomaban decisiones no eran los que veían a los niños cuatro horas al día como nosotros.

Fue complejo estudiar. Yo estaba casado, mi hijo tenía un año, todos decían: ¡qué locura está haciendo, Alfredo! Pero yo siempre lo dije: que lo mío era lo social. Actualmente llevo más de la mitad de mi vida vinculado a esto.

A fines del 2022 perdimos una licitación para continuar con ese proyecto. Era cerrar un capítulo de una historia transformadora de muchas vidas. Si tú me preguntabas, Alfredo, qué vas a hacer el 31 de diciembre, no tendía idea, el plan B era manejar Uber. Pero salió un concurso del Ministerio de Desarrollo Social para ejecutar el programa "Abriendo Caminos",³⁴ en un plazo súper acotado. Así que lo presentamos, nos adjudicamos la propuesta y eso nos permitió, desde el 2 de enero, tener continuidad laboral, con menos recursos y menos equipo,

³³ Los Salesianos de Don Bosco es una congregación religiosa, perteneciente a la Iglesia Católica, fundada en Turín (Italia) por San Juan Bosco en 1859. En Chile están presentes desde 1887, contando hoy con 22 colegios que impulsan la pedagogía religiosa salesiana.

³⁴ Programa de apoyo a niños, niñas y adolescentes con un familiar o adulto significativo privado de libertad, que busca mitigar los efectos psicosociales de la separación. Más información en www.chileseguridadesyoprtunidades.gob.cl.

pero dijimos: no vamos a cerrar lo que es nuestro trabajo.

El programa "Abriendo Caminos" era en un contexto de vulnerabilidad alto. Trabajamos con niños y niñas que tienen un adulto significativo privado de libertad. Hay gente que llega con lo justo, mamás que han tenido que enfrentar el mundo del trabajo con muy poca calificación laboral. Desplegamos toda nuestra creatividad, gestionando canastas, recursos y redes para gene-

Centro Juan Wesley, organización de base comunitaria con quienes estamos ejecutando la escuela de liderazgos juveniles y conversatorios con jóvenes migrantes. Además, nos acreditamos como Punto de Cultura Comunitaria, lo que le da más relevancia a nuestro centro, su historia, su patrimonio y su vinculación con el territorio.³⁶

Tratamos de no hacer nada solos, siempre construyendo ciudadanía con otros, desde la vinculación con el te-

Tratamos de no hacer nada solos, siempre construyendo ciudadanía con otros, desde la vinculación con el territorio y siempre con un plan B. Si no están los recursos del Estado, esto se puede hacer desde la autogestión o la participación directa, que son actualmente los eslabones perdidos de la sociedad civil.

rar el apoyo requerido para esos niños, niñas y sus familias.

Así, bajo el alero de la Corporación Metodista logramos reinventarnos, esta vez como nos recordaban en el barrio, no como un programa o proyecto, sino como el Centro Comunitario Juan Wesley.³⁵ Hoy convergen en ese espacio el programa "Abriendo Caminos" y la agrupación Amigos del

territorio y siempre con un plan B. Si no están los recursos del Estado, esto se puede hacer desde la autogestión³⁷ o

³⁵ El Centro Juan Wesley depende de la Iglesia Metodista de Chile quienes desde el año 1956 realizan una labor social en la Población 18 de septiembre en Punta Arenas. Más información en www.instagram.com/centrocomunitariojuanwesley.

³⁶ El programa "Puntos de Cultura Comunitaria" es una iniciativa del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, que reconoce y valora las prácticas socioculturales que fortalecen la convivencia, el uso del espacio público y el bienestar de las comunidades. Más información en www.cultura.gob.cl.

³⁷ La autogestión se refiere a la capacidad de una persona, empresa o colectivo de tomar decisiones y gestionar recursos y actividades de manera autónoma, sin depender de una autoridad externa. Implica la toma de responsabilidad por los resultados, la planificación y la ejecución de tareas, y no excluye la posibilidad de gestionar proyectos con recursos del Estado.

Los vecinos de antes se conocían, hoy día los vecinos no se conocen y compiten, entonces yo creo que tiene que haber un cambio de paradigma. Y cuando uno habla de repensar los liderazgos, es volver a ver cómo las cosas se hacían antes.



la participación directa, que son actualmente los eslabones perdidos de la sociedad civil.

Hoy ya no vemos mucha autogestión y a la vez hay una participación muy limitada desde el Estado. Pareciera que si no hay fondos concursables no hay acción. La participación para mí tiene que ver con sentirse parte de algo. Soy crítico de la mirada de participación que tiene el Estado, que muchas veces promueve espacios de participación, pero es como para cumplir las metas, muy poco vinculante y con escasa incidencia. Yo siento eso.

Es como cuando enseñan el cuento de la caperucita roja:

—¿Quieren que me coma a la abuelita?

Los niños dicen que no.

—¿Quieren que me coma a la caperucita?

—¡No!

Pero el lobo se la come igual.

Entonces, me digo, hay un alto nivel de participación, pero poco vinculante. Algunos hablan de participación sustantiva, pero ¿qué participación tenemos en tiempos de libre mercado? Hoy día hay un modelo de participación basado en competencias. Hay un portal único que nos dice: busque los recursos, pero compita. Todo es competencia. Entonces hoy día nos encontramos con dirigentes que se parecen más al gerente comunitario, que administran los proyectos sin pasión por el territorio.

Los vecinos de antes se conocían, hoy día los vecinos no se conocen y compiten, entonces yo creo que tiene que haber un cambio de paradigma. Y cuando uno habla de repensar los liderazgos, es volver a ver cómo las cosas se hacían antes. Yo creo que hay que recoger esos aprendizajes y conversar más con la sociedad civil, para



aprovechar los espacios. En las juntas de vecinos hoy día se celebran cumpleaños o se arriendan para velorios, para nada más.

Hace poco en un programa de radio discutí con unos amigos sobre el tema de las ollas comunes durante el estallido social. Yo dije:

—En Punta Arenas vi muy pocas ollas comunes para el estallido.

Y me dijeron:

—¿Tienes miopía? ¡Hubieron más de veinte!

Yo les dije que las ollas comunes iban a depender de los atributos, o sea, de la sal y el cilantro, me explico:

¿Cuál era la mejor olla común? Me dijeron: la del loteo del mar, porque hacía 400 platos en un fin de semana. Pero ¿Quién hacía el afiche? Los organizadores. ¿Quién definía el menú?

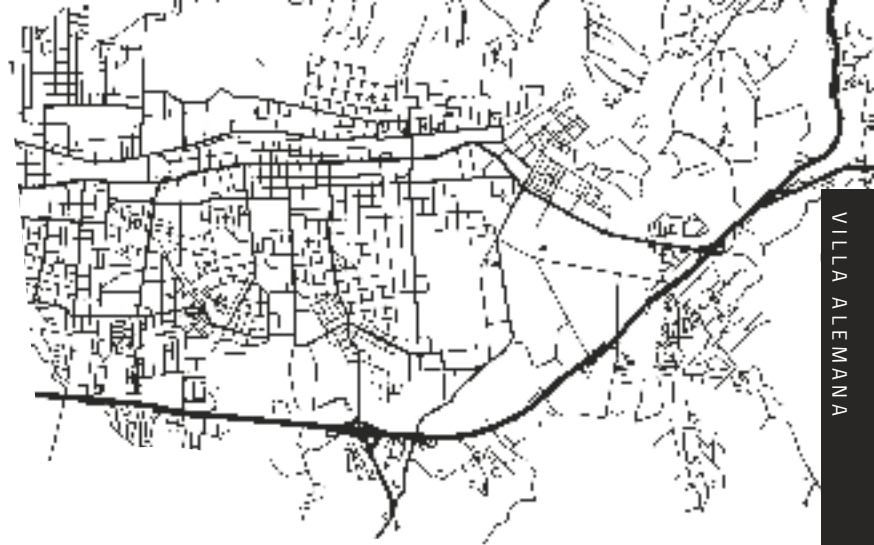
Los organizadores ¿Quién repartía la comida? Los organizadores.

O sea, los organizadores nunca pensaron en la sostenibilidad ni en dejar capacidades instaladas en el territorio. Fue muy baja la participación y vinculación con los vecinos del barrio. Esa experiencia fue muy bonita, con muy buenas intenciones, había un rolpero popular, una biblioteca, duró todo un año, pero se cansaron y se fueron, porque no se vincularon con el territorio de una manera genuina.

Hoy la máxima es que nadie se la puede solo. Un indicador de pobreza es no estar organizados. Como dijo Beatriz Zuluaga: “Me cansé de esperar la esperanza y fui a buscarla”.³⁸ ♦

³⁸ Beatriz Zuluaga (1931–2024), destacada periodista, publicista y poeta colombiana.





CHORIPANES, RIFAS, COMPLETOS

DANIELA IRRIBARRA LÓPEZ

VILLA ALEMANA

Quizás en Gladys Marín hay algo de frescor en la inagotable porfía de su discurso que reflota el sueño proletario en estos días de negociada transición. Algo de ella perdura en el recorte primaveral de aquella estudiante de provincia, que emigró a la capital para entrar a la Escuela Normal de Profesores, cuando todavía el mistraliano afán de la vocación pedagógica enamoraba niñas simples, muchachas sencillas deseosas de entregarse al simbolismo parturiento de la educación popular.

Pedro Lemebel

El estrecho diseño de los pasajes en Chile nunca consideró que sus habitantes algún día tendrían un auto. Las complicaciones para estacionar en un pasaje son complejas y se requiere pericia al volante. Daniela sabe hacerlo, y lo hace comentando en voz alta cada maniobra, siempre con una sonrisa y tirando la talla. El ambiente festivo se hace notar en la Cooperativa Gladys Marín. Un lienzo pintado a mano por la misma

Daniela es colgado al interior de la casa de reunión. Durante esta jornada se comentarán los últimos avances de la cooperativa y luego se realizará un almuerzo colectivo: cada una de las chiquillas trajo alguna cosita para comer. La atmósfera es jocosa en el pequeño living, pero cuando la reunión comienza oficialmente, la comunicación se vuelve efectiva y pertinente. Cuando se dan un recreo, algunas salen a fumar al patio trasero. De memoria ágil, recuerdan marchas y luchas que han dado juntas y vuelven a reír.

Soy oriunda de Romeral, valle del Aconcagua. Mi madre era profesora rural y creo que gran parte de lo que hago tiene que ver con esa crianza. Las escuelas rurales son centros neurálgicos de las comunidades, por ellas pasa todo, si hay velorio, si hay que hacer juntas para recolección de dinero, enfermedades, lo que sea, pasa a través de las escuelas rurales. Creo que esa crianza depositó en mí este cariño tan grande que yo tengo por la labor comunitaria. El año pasado fui candidata a concejal. Mi mamá

también fue candidata a concejal, ella ha sido uno de los grandes referentes en esto.

Muchas de las confrontaciones que tenía con mi mamá cuando niña tenían que ver con el diagnóstico mío del espectro autista, porque me subía a los árboles, andaba mucho a pata pelada, nunca me gustaron los fideos, nunca probé el puré. Ese tipo de cosas se traducen en peleas y me decía mi mamá: Daniela, ¿por qué eres tan torpe?, ¿cómo te va a ir siempre mal? Mi familia es toda matemática y yo



siempre estuve dando bote, tengo un hermano que es astrónomo, otro que está en Tokio y es ingeniero comercial, mi otro hermano es proyectista mecánico, mi hermana es chef, yo soy la que rompe el molde, soy social, de letras.

En el 2014 me separé del papá de mis hijos, y con mi hermana arrendamos un local para poner un negocio de abarrotes. Y en ese local, a los seis meses, me asaltan. Me asaltan mal. Violencia pura. Yo atendía con mi hermana y mi hijo, entraron tres tipos y nos encañonaron. Me pusieron la pistola en la cabeza, a mi hijo igual. Se lleva-



La cooperativa no se termina con la adquisición de la vivienda, sino que se transforma en un proyecto de vida donde tener un espacio seguro para nosotras y nuestras familias, eso es lo más importante.

ron todo. Y nos mandaron a la quiebra. Entonces, cuando yo quise hacer esa denuncia, la junta de vecinos estaba inactiva, los Carabineros me dijeron que sería importante que la junta de vecinos se activara porque así las denuncias tienen mayor peso.

Cuando al otro día asaltaron el negocio de al lado, de la misma forma que me asaltaron a mí, se me encendió la llamita, que siempre he traído, y puse a funcionar esa primera junta de vecinos, siendo yo la presidenta. Ganamos con la comunidad concursos, arreglamos nuestra plaza, plantamos cuarenta y cinco árboles, hicimos talleres sobre





Creo que esa crianza depositó en mí este cariño tan grande que yo tengo por la labor comunitaria.



violencia, ganamos las alarmas comunitarias, hemos trabajado haciendo desde choripanes, rifas y completos, todo lo que te puedas imaginar para poder organizarnos.

Actualmente soy representante de la Cooperativa Feminista de Vivienda Gladys Marín. Nosotras comenzamos al alero de la Corporación Feminista por la Dignidad y el Respeto. Esa corporación hizo un llamado a formar una primera cooperativa que es la Simone de Beauvoir en Valparaíso. Cuando nos dimos cuenta que era tanta gente, decidimos hacer tres cooperativas más, para abarcar así más gente de todo el territorio, desde el interior hasta el puerto.

Ahí nacen las cooperativas Macarena Valdés, Elena Caffarena y Gladys Marín.³⁹ Siendo la Gladys Marín la única que se emplazaba acá en el interior de la región. Y la más grande también, porque las tres del puerto eran cooperativas de vivienda de veinte y nosotros éramos de sesenta personas.

Ahora también estamos levantando otra cooperativa de trabajo, será de servicios. Empezamos con diez mujeres para poder generar ingresos y que el trabajo se adecue a nosotras y no nosotras al trabajo, porque ninguna puede trabajar en el sistema formal, muchas tenemos las redes debilitadas o simplemente no hay plata para la movilización o para la colación.

Nosotras en la Gladys Marín nos proyectamos a vivir juntas como vecinas y en nuestro proyecto está presente el tema de la capacitación, el empoderamiento y el enfoque de género. También tenemos el sello que certifica que somos una organización libre de violencia de género, esto lo hicimos también a través de SernamEG el año pasado, hay un compromiso de las gestoras territoriales de velar y de ayudarnos a que nosotras, las mujeres, nos cuidemos.

La cooperativa no se termina con la adquisición de la vivienda, sino que se transforma en un proyecto de vida

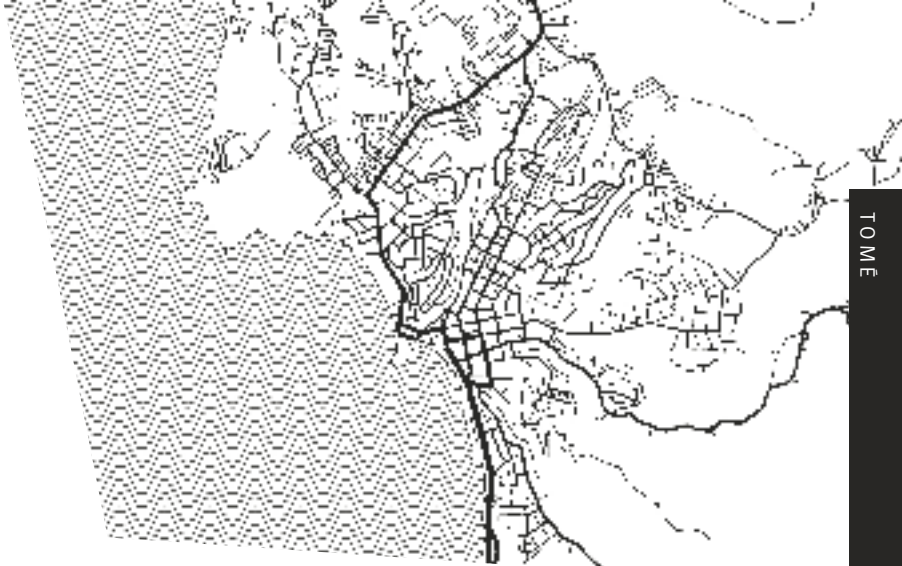
donde tener un espacio seguro para nosotras y nuestras familias, eso es lo más importante.

Es trascendental entender que todo esto es colectivo. Nuestra idea de la plaza, de un anfiteatro y de una sede en nuestro proyecto, es para que también nuestros hijos de chiquitos empiecen a organizarse, que cuiden su sede y su barrio. Creemos que son las infancias las que deben tener participación ciudadana, liderazgo, autonomía, independencia. ¡Allí está el futuro! ♦



³⁹ Los nombres de estas cooperativas homenajean a mujeres destacadas en la historia del feminismo y las luchas sociales: Simone de Beauvoir (filósofa), Elena Caffarena (sufragista chilena), Gladys Marín (dirigenta comunista) y Macarena Valdés (activista mapuche cuya muerte aún se investiga).





LAURELIAS, BOLDOS, CHILCOS

JEKAR ESPEJO RODRÍGUEZ

TOMÉ

*Uno cree tocar fondo, pero no.
Hay otro fondo después del fondo
y otro y otro, todos los días.
Hay una puerta y después otra
sin fondo al comienzo y al final
y estás desnudo en medio de todo.
El sol sigue su camino envejecido.
Algún pájaro es casi tuyo de tan distante.
Una mano se levanta, otro puño se cierra
y perdonarás cada día
con la misma inocencia de un niño viejo.*

Alfonso Alcalde

La ubicación de la Comunidad Laurelia Arcoíris aún aparece en Google Maps. Para llegar hay que seguir la ruta del camino Caracol, que se interna serpenteando tierra adentro desde la costa de Tomé. Al llegar hay que meterse al cerro, pisando con cuidado sobre el terreno inclinado. El sol se oculta nuevamente en el Pacífico cuando Jekar aparece en el sitio donde intentó cumplir su deseo de comunidad. Si bien esta historia podría sonar triste y sombría, Jekar contrasta los hechos con espíritu sereno y alegre. Sabe que

este no es el fin del sueño. También sabe que no está solo en esto. Cuando la lluvia y la noche dicen presente en Tomé, nos vamos a la casa de Claudia, compañera de andanzas de Jekar, tomamos té, hablamos sobre incendios forestales y las malechuras de idea de familia que suelen imponerse. A la mañana siguiente quedamos de vernos en Bellavista, frente al mar. El día es luminoso. Esta vez a Jekar lo acompaña Aukan, otro de los líderes de las diversidades y que fue también parte de la comunidad. Traen consigo la bandera que siempre les acompaña, comentan que hoy tienen una reunión con un comité de vivienda de Dichato y que quizás se unirán a él. Avisen cuando vuelvan, nos dice Jekar, a ver si pronto los espero en mi casa.

Tomé tiene harta naturaleza. Lo primero que uno ve llegando es la playa. Uno baja por la cuesta Caracol, que a mucha gente le da miedo porque es muy alta y con curvas, pero cuando termina ya estás en la playa. Lo que más me gusta es que Tomé sigue siendo un pueblo chico, la gente te conoce, entonces uno se siente seguro, hay lugares donde uno puede relajarse, pensar, sentarse en la costanera a mirar la playa.

Soy nacido, criado y ahora también trabajo en Tomé. Soy técnico en enfermería y llevo trece años ejerciendo la carrera. Pertenezco a la Agrupación Transciende, que acá en Tomé trata de velar por los derechos de las personas de las diversidades y transgénero.

El derecho a la vivienda es muy complicado para nosotros, porque la mayor parte somos familias unipersonales o el núcleo no es reconocido como familia por la sociedad.

Me rechazaron incluso del banco porque era muy pobre, me dijeron:

—El sueldo no te alcanza.

—Pero si pago un arriendo de casi

300 lucas, ¿cómo no voy a poder pagar unas cuotas de crédito?

—No.

Y esa fue la gota que rebalsó el vaso.

Desde el 2022 al 2024 estuve en una ocupación llamada "Laurelia Arcoíris", todos éramos de Tomé y nos instalamos en Bellavista, por el camino hacia el sector rural. Desde el lugar uno se paraba y se veía todo Bellavista, toda la playa y la costanera. La idea nunca fue quitarle terreno a nadie, nosotros siempre buscamos un bien fiscal o que no estuviera regularizado, pero colindaba con la forestal, que fue nuestro mayor problema en realidad.

Cuando llegamos ahí en agosto, notamos que el sector se había quemado durante el verano debido a los incendios forestales. Habían laurelias, de ahí el nombre, también boldos y chilcos.⁴⁰ Cuando vimos los árboles

⁴⁰ El laurel chileno (*Laurelia sempervirens*), el boldo y la fucsia rosada (*Fuchsia rosea*) son especies nativas de alto valor ecológico, cultural y ornamental. El laurel es un árbol perenne que alcanza hasta 30 metros; el boldo destaca



nativos, dijimos: “tenemos que proteger esto”, porque claro, en un principio éramos Arcoíris nomás y luego decidimos incluir la naturaleza y terminó uniéndose Laurelia con Arcoíris.

Los chiquillos del grupo tenían amigos que pertenecían a agrupaciones de cuidado de la naturaleza y empezamos a incluir a personas desplazadas del sistema, no solo comunidad LGBTQ+, porque nos dimos cuenta de que no éramos los únicos en no ser escuchados.

En nuestra imaginación las primeras construcciones eran aproximadamente de 300 m² cada espacio. Y así, estuvimos un año limpiando, subiendo material, era una subida empinada más encima, yo me caí hartas veces, pero nos gustaba ir.

Tuvimos que sacar una personalidad jurídica porque el sistema te lo pide, pero no nos gustaba mucho el sistema vertical, hacíamos mesa re-

donda, cada uno tenía sus funciones. Los temas se planteaban y la discusión se generaba en la reunión, dábamos la información y tomábamos una decisión en conjunto, la idea era que todo fuera conversado.

La primera instancia que tuvimos de desalojo fue un 28 de noviembre, no se me va a olvidar porque era mi cumpleaños. Llegaron y dijeron que el lugar era suyo, nunca nos presentaron ningún papel, les dijimos que hiciéramos una mesa para conversar, pero de repente llega la retroexcavadora a sacarnos. Dijeron que nunca quisimos comunicarnos con ellos. Al final llegó Carabineros, algunos concejales y se detuvo la erradicación. Nosotros no teníamos ningún problema con correrlos si el espacio no era nuestro, pero no nos mostraron nada.

Después en abril llegó la primera carta del juzgado. Y ahí un día llegaron muchos carabineros, algunos de civil, y sacaron la información a la fuerza. Estaba cerrado, pero entraron y por medio de la intimidación y el miedo, varios entregaron sus datos, y esos fueron los

por su aroma y uso medicinal; y la fucsia rosada, o chilco, es un arbusto costero apreciado por su belleza y resistencia.

seis primeros imputados. Más encima uno de los imputados no tenía nada que ver con la situación, solo había ido a darle comida a mis perros.

No me acuerdo si fue la semana siguiente o subsiguiente de la imputación en que la forestal presentó un plano avalándose con la ley de usurpación y ganaron. Nos culparon de que nosotros dañamos el espacio siendo que nosotros presentamos videos donde se muestra el momento exacto en que se quemó. Logramos retrasar como seis meses el asunto del desalojo, hasta que ya no se pudo más.



Logramos entrar al Visor de Campamentos⁴¹ y nos salvamos de ser imputados. Empezamos con los trabajos y lograron ser beneficiarios los cinco primeros, los que tenían hijos. Fuimos

a dejar una carta directa al ministerio y resulta que no era ahí, así llegamos al Serviu. Dijimos que éramos un campamento, una toma en ese momento, y la persona que nos recibió nos dijo lo que teníamos que hacer, nos generó una reunión y ahí fue como iniciamos el proceso.

Tres de los que iniciamos obtuvieron el beneficio de asignación directa de arriendo y subsidio, pero igual tuvieron que hacer hartas cosas. Algunos lo obtuvieron por el apellido indígena o por haber estado inscritos en el campamento. Quedamos quince ahora, luego de la erradicación. Anduvimos alejados algunos meses, reinstalándonos, yo por ejemplo tengo cosas aquí donde mi madre todavía, el patio parece bodega.

Actualmente nos estamos reuniendo todas las semanas, aunque se bajaron varios. Igual es entendible, una de las personas que se salió tiene tres hijos, quizás no quiere pasar por lo mismo.

Igual se aprendió muchísimo. Yo antes no sabía ni clavar un clavo, esa también es una ganancia, ahora sé construir. Ahora estamos empezando a generar reuniones para poder ver espacios donde podríamos seguir con el proyecto, ya sea como un mini condominio o algo así.⁴²

⁴¹ El Visor del Catastro Nacional de Campamentos 2024 es una herramienta digital desarrollada por el Minvu para proporcionar información georreferenciada y actualizada sobre los asentamientos precarios en el país. Más info en www.minvu.gob.cl.

⁴² El programa de Micro Radicación y Pequeños Condominios se integró como una propuesta de diversificación dentro de las líneas programáticas del PEH. Promueve viviendas para familias que viven en situación de allegamiento o hacinamiento y son dueñas de un terreno en el que pueden construir nuevas viviendas en copropiedad. Más información en www.minvu.gob.cl.

El objetivo es lograr el mini condominio entre los quince que quedamos o al menos lograr que los cinco que no tenemos beneficios no quedemos sin nada o podamos postular a otro beneficio. La idea es que ojalá continúe el colectivo, pero tenemos que instalarnos en la realidad.

Yo espero que estas instancias muestren que no todo es el clásico núcleo mamá-papá-hijo, y que las políticas públicas se adapten a la realidad de que existen numerosas familias unipersonales. Hay que cambiar que eso de que sólo haya beneficio de vivien-



Yo espero que estas instancias muestren que no todo es el clásico núcleo mamá-papá-hijo, y que las políticas públicas se adapten a la realidad de que existen numerosas familias unipersonales.

da para quienes tienen núcleo “constituido”, porque ¿qué es “constituido” realmente? Esto fue difícil, no es fácil explicarlo, no fue que un día me levanté y de la nada dije: “ya, voy a hacer una toma”, y listo. Las circunstancias te obligan a veces a tomar decisiones radicales.

En este proceso de todas maneras fue importante nuestra participación en el diálogo con el Minvu. Nosotros estábamos buscando caminos y fue como mágico que apareció la invitación. Nos inscribimos y nos sirvió para conocer otras realidades, saber que no somos los únicos y que hay otros grupos con los que compartimos el enfoque disidente. Aunque falta

harto, siento que es un avance y nos ha servido para abrir conversaciones acá en la región.⁴³

Cada año el asunto de la vivienda está más complicado y yo espero que esto sea un paso para las generaciones futuras, abrir un camino. Hay que arriesgarse, va a ser difícil, pero hay que arriesgarse, siempre. ♦

⁴³ Desde 2023, el Minvu ha promovido espacios de diálogo con organizaciones de diversidades sexo-genéricas, orientados a reducir brechas en vivienda y espacios públicos. En 2024 se elaboró un Protocolo de Atención conforme a las leyes N°21.120 y N°20.609. Disponible en: www.minvu.gob.cl/atencion-ciudadana/.





CREANDO RECUERDOS NUEVOS

MAURICIO ROJAS DÍAZ
CHIMBARONGO

*En Chimbarongo, en Chile, hace tiempo
fui a una elección senatorial.
Vi cómo eran elegidos
los pedestales de la patria.
A las once de la mañana
llegaron del campo las carretas
atiborradas de inquilinos.
Era en invierno, mojados,
sucios, hambrientos, descalzos,
los siervos de Chimbarongo
descienden de las carretas.*

Pablo Neruda

Una de las posibilidades de juego cuando se recorren los caminos es la de identificar los gentilicios de los pueblos. ¿Cómo se le llama a la gente de Salsipuedes, Cantarrana, Peor es Nada, Chimbarongo? ¿salsipuedino, cantarranero, peoresnadino, chimbaranguino? Descubrir los nombres propios es parte del viaje. La toponimia de Chimbarongo hace

referencia a un lugar de niebla y es precisamente este elemento el que a sus anchas nos recibe. Nos juntamos con Mauricio en una plaza y caminamos por las calles que aún no se pavimentan. Nos cuenta un poco de sus aventuras por la amazonía y los Estados Unidos. Lo acompañamos a una reunión con integrantes de la junta de vecinos, bebemos té sentados en sillas de mimbre y lo que más se conversa es sobre el paso del tiempo, qué es un día, qué es un año, ¿qué es una vida entera viviendo en Chimbarongo? Al finalizar, Mauricio nos acompaña por esa ruta rural franqueada por zarzamoras y álamos deshojados. Avisen que llegaron bien, nos dice al despedirnos.

Soy experto en lengua de señas, investigador del idioma para las personas con discapacidad, conferencista, traductor y un chileno contento de servir a su país.

La comunidad de estas villas, que son parcelas de agrado de cinco mil metros cuadrados, fueron producto de una expropiación en los años setenta. Entonces a nosotros nos sacaron de un lugar para hacer el famoso embalse Convento Viejo,⁴⁴ ahora todos nuestros recuerdos de infancia están debajo de un lago.

A veces siento que soy como una gota en el océano. Pero hay que entender que el océano son billones, trillones de gotas que conforman una masa de agua.

La primera cosa que se me viene ahora a la mente es que estamos creando recuerdos nuevos.



Mi padre nos enseñó que nosotros éramos importantes dentro y fuera de la casa. Y tengo el concepto de que tu territorio no está solamente en los límites de tu casa, de tu vivienda, sino que las calles y nuestra realidad social también son parte de nuestra casa. Nos criaron desde pequeños pensando en que el vecino, la alcaldía, el hospital, los bomberos y hasta los carabineros eran parte de nuestra vida, no que eran cosas externas que sólo las utilizamos cuando las necesitamos, sino que son parte nuestra, y en la medida que nosotros aceptemos eso, vamos a tener una mejor convivencia.

Acepté los desafíos de trabajar en la junta de vecinos de mi localidad

⁴⁴ Embalse que se ubica a 83 km al sur de Rancagua y a una distancia de 12 km de Chimbarongo, en la Región de O'Higgins. Posee aproximadamente 237 millones de metros cúbicos, e incluye una red de canales de distribución de agua que permiten regar 30.000 hectáreas.



Tu territorio no está solamente en los límites de tu casa, de tu vivienda, sino que las calles y nuestra realidad social también son parte de nuestra casa.

porque me di cuenta de que no tenemos arraigados los conceptos civiles de cuáles son nuestras responsabilidades con nuestro entorno, porque a veces las instituciones y las personas más que como colaborativos se ven como enemigos.

Entonces yo pensé: ¿por qué no intervenir de una manera correcta? Me gusta mucho el concepto de lenguaje efectivo. Uno puede comunicar todas sus verdades, respetándose a sí mismo, respetando el entorno, y respetando al interlocutor con quien tú estás tratando, porque si nosotros partimos diciéndole a una persona: "mire, lo que usted hace está mal", ya automáticamente aplico un concepto sobre esta persona

sin conocerla y sin que él conozca mi realidad.

Creo que es muy importante animar a los buenos dirigentes. Porque a veces tenemos diez cabecillas, pero hay cinco que están esperando que otro haga las cosas, hay dos que están cuestionando todo, y hay dos que están mirando.

Es una cosa humana que tengamos desconfianza, o que necesitemos validarnos o validar a otros. Entonces, finalmente, quienes tenemos coraje y el tiempo, o a veces no tenemos tiempo, pero tenemos el corazón para servir, estamos un poquito solos. Porque si tú miras hacia abajo, ves la necesidad de la gente, si tú miras hacia arriba, ves

las organizaciones que están dispuestas a ayudar, pero cuando miras hacia al lado, a veces no hay mucha gente que te anima.

Somos personas que tenemos nuestros pensamientos, ideas, convicciones, creencias. Pero cuando tú eres elegido para representar a un grupo de personas, eso pasa a segundo lugar. Esa es tu base para ser correcto, porque ya no te representas a ti, representas a todas las personas que te eligieron, sobre todo como es mi caso, en el Consejo de la Sociedad Civil (COSOC),⁴⁵ donde somos representantes de la sociedad.



Los líderes tenemos que dejar de ser individualistas y empezar a mirar a las personas a todas por igual, no al que me gusta o al que no me gusta, al que

me cae bien o al que no me cae bien, no tiene sentido, porque todos somos perfectos en nuestra forma. Tenemos la gran oportunidad como dirigentes de poder ayudar a que la gente salga de esta oscuridad de conocimiento.

Cuando a nosotros nos convocaron aquí, yo venía de una villa donde por años los liderazgos no fueron buenos. De hecho, no había confianza de la comunidad en los liderazgos. ¿Para qué te metes en eso?, me decían, porque tenemos esa tendencia, la del deporte de la queja.

Cuando se construyó nuestra villa, primero pusieron las casas y después las calles. Entonces nosotros por años estuvimos batallando para tener un pavimento. Finalmente se logró, todo el mundo se esperanzó, pero la empresa quebró, se tiró a la quiebra por malas prácticas, con demanda y todo, con el resultado de que la población explotó.

Fue en esta escena cuando tomamos el toro por las astas, nadie quería hacerlo, porque era una bolsa de gatos que no tenía ni pies ni cabeza, todo el mundo estaba enojado con todo el mundo. El gran logro aquí fue, primero, explicar la situación, calmar los ánimos. Segundo, explicar cómo funciona un pavimento participativo y aprender a conocer los procesos. Fue en esa ignorancia de los procedimientos donde nosotros hicimos de puente. Nos capacitamos al punto de que hoy día, después de casi dos años de estar esperando, después de que picaron todas nuestras calles y que quedó el caos vial, finalmente el pavimento va en proceso y la gente se calmó, porque ahora el encargado de pavimentar nuestra villa es

⁴⁵ El COSOC Es un mecanismo de Participación Ciudadana cuyos integrantes representan a organizaciones de la sociedad civil relacionados al quehacer de la institución convocante. Su función es acompañar a la máxima autoridad de cada ministerio o servicio público en los procesos de toma de decisiones en políticas públicas.

el Serviu, la gente ha recobrado la confianza, y creo que eso es fundamental.

Cuando nos capacitamos somos luz en una comunidad y al ir caminando vamos reflejando esa luz, y la gente va entendiendo sus propios problemas, sus propias debilidades y a veces nuestras propias mentiras que nos decimos nosotros mismos, por no entender cómo funciona la sociedad.

Como líderes decidimos donar parte de nuestras vidas a esto de una manera voluntaria, creo que es par-



Cuando nos capacitamos somos luz en una comunidad y al ir caminando vamos reflejando esa luz.

te del efecto maravilloso de donar tu tiempo para que este tiempo tenga una repercusión en el tiempo, valga la redundancia.

No solo estamos aprendiendo cosas técnicas, también estamos aprendiendo cómo relacionarnos entre lugares tan apartados, como la gente que está en Pichilemu o en Machalí. Nosotros tenemos hoy día, por ejemplo, los WhatsApp que ayudan mucho para mantener la comunicación, ya no tenemos que viajar tantas distancias.

Hoy día más que resolver las situaciones, yo creo que la gente quiere ser escuchada. Hay un cansancio en la sociedad de sentirse como que no te están escuchando. Y hay un grupo, lo que llaman la "élite", que se dedica sólo a resolver cosas, pero sin preguntarte a ti, yo creo que eso le ha hecho un daño

garrafal a todo lo que tiene que ver con los progresos de muchas cosas.

Creo que nosotros tenemos que escuchar sin prometer, no hay que andar vendiendo humo. Uno no tiene la necesidad de decir algo que no va a pasar, se va a caer en contra de ti como liderazgo, porque la gente va a seguir con sus necesidades.

La gente se dio cuenta de que no puede andar sola. Tienes que ir en comunidad. Creo que el juntarse no es solamente para decirle a alguien que está todo mal y hacer una protesta. Tiene que ver también con que nosotros asumamos que somos parte de la solución y que también somos parte de los deberes. Creo que una sociedad que se queja y que pide todo es el comienzo del fin, porque siempre nos vamos a necesitar. ♦





TRANSFORMARSE EN EL SUEÑO DE TODO UN PUEBLO

BÁRBARA ARELLANO AYLWIN

PUTŪ

*Una poderosa casa de adobe con patio cuadrado,
con naranjos, con corredor
oloroso a edad remota,
y en donde la destiladera canta, gota a gota,
el sentido de la eternidad en el agua
rememorando los antepasados
con su trémulo péndulo de cementerio,
existe, lo mismo en Penciahue,
Villa Alegre o Parral,
o Caleu o Putú,
quienes lo expresan
en lengua tan inmensa
comiendo arrollado chileno.*

Pablo de Rokha

Desde Pichilemu se pueden tomar los caminos costeros hacia el sur. Se atraviesan las localidades de Bucalemu, Boyeruca, Llico, Lipimávida, Duao, Iloca. Cruzando el puente sobre el río Mataquito se ingresa a las

dunas de Putú. En este sector, Lautaro y sus huestes pernoctaron días antes de la noche del asalto español que vengaría la muerte de Pedro de Valdivia. Siglos después, en 1770, zarpó desde España un barco llamado Oriflama, cargado con encomiendas y fletes para la incipiente oligarquía chilena. Pero el Oriflama se hundió frente a las costas cercanas a Putú. Hay quienes aún buscan restos del naufragio en las playas cercanas. Nos reunimos con Bárbara en la plaza del pueblo. Lo primero que hacemos es ir a la iglesia, nos presenta al párroco, a quien sorprendemos ocupado en labores de cuidados del inmueble. Bárbara rememora las distintas etapas de construcción y reconstrucción de la iglesia, de la que sus familiares ascendientes fueron activos gestores, así como de varias construcciones icónicas de la localidad. Bárbara sabe leer los detalles de esta gran escenografía que es Putú. Sentada en la plaza, en silencio, su emoción reconcentrada evidencia su tenacidad.

Putú es una localidad pequeña, un pueblo antiguo, chiquitito, a veinte minutos en auto de la ciudad de Constitución. Nuestro barrio está en el casco histórico, que resultó muy dañado para el terremoto del 27/F. Es un barrio bastante viejo, los espacios son grandes, la gente puede plantar frutales. Tenemos también la suerte, y en eso hemos sido muy responsables todos, de estar sobre muchas napas, entonces todos tienen pozos, cuentan con esa libertad.

Yo creo que en Putú estamos en una etapa de transición, porque de ser por mucho tiempo unos poquitos, los mismos de siempre, todos medio emparentados, pasamos a campos que se volvieron parcelas y esa gente llegó a vivir acá, desde Constitución. Yo creo que estamos creciendo y todavía no sabemos bien hacia dónde.

Siento que se está perdiendo la historia de lo que era el Putú antiguo.

Yo no digo que uno tiene que vivir eternamente con la gloria pasada, pero tiene que haber un equilibrio. Siento que no estamos haciendo honor a nuestra historia.

Yo de toda la vida he sido participativa en este tipo de cosas, desde la directiva del centro de alumnos hasta temas políticos en la universidad. La idea de liderazgo la viví en casa, con mi papá, desde él entiendo cómo es el tema territorial, los vecinos y las organizaciones. Mi papá fue por muchos años dirigente camionero y bombero, asumía muy bien su rol de representante de una organización.

Se dio de manera bastante natural todo esto. Es como que el hijo del que sabe cantar, también sabe cantar. Entonces como mi papá participaba hartito, obviamente la hija de él también siempre estaba invitada. Como los que van al estadio con el papá y les sigue gustando el mismo equipo.



Creo que el líder lo asocio a alguien que afronta un desafío, que ve un reto, lo hace propio y nunca lo asume en solitario. Siempre tiene que ver con una cuestión grupal, que es más comunitaria.

Creo que uno siempre debe ser influenciado por la familia, porque todos estamos incluidos en las actividades que hacemos. No es alguien que sale para afuera, hace su actividad, vuelve y no sabemos, sino que en la mesa se conversa, se cuenta, a veces estamos en total desacuerdo, no nos gusta, otras veces nos peleamos, pero siempre hay un apoyo.

Actualmente trabajo en una agrupación animalista y soy presidenta de una agrupación cultural y social. Entremedio vamos a un comité local de emergencia, que se formó después de los incendios,⁴⁶ ahí aproveché de hacer

los cursos de respuestas de emergencia que en ese momento hizo la Onemi,⁴⁷ y me convertí en instructora.

El que diga que tiene un solo motivo para hacer estas cosas, miente. Siempre son varios. Primero, ésta es como una ecuación. El ejemplo vale mucho, como haciendo las recetas de

uno de los más grandes en la historia de Chile, consumió unas 570.000 hectáreas (lo que equivale a más de un tercio de la Región Metropolitana) y dejó un saldo de once personas fallecidas.

⁴⁷ La Oficina Nacional de Emergencia (Onemi) fue el organismo encargado de coordinar la gestión de emergencias en Chile hasta 2022. Desde 2023, sus funciones las asume el Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SENAPRED), con un enfoque actualizado en la reducción del riesgo y la planificación territorial. Más información en www.senapred.cl.

⁴⁶ Entre finales de 2016 y principios de 2017, un incendio de gran magnitud afectó la localidad de Santa Olga, cerca de Putú. El siniestro,



la mamá, que eran de la abuelita. Segundo, tengo sangre vasca, soy muy porfiada y esta cosa de que la gente no se mueva, no haga las cosas, siempre estirando la mano, ¡no!, no me gusta para nada. Yo en ese sentido soy más proactiva. Mientras más me dicen que no, voy a hacerlo más todavía. Una no puede quedarse y ver las cosas que están mal y no tratar de arreglarlas.

A veces pienso que somos en parte el primer neandertal que se agarraba a palos con el otro. Siento que ahora es políticamente incorrecto encontrar cosas buenas en algo que ya se decidió que era malo. Por ejemplo: llegaron los españoles y nos hicieron trizas, fueron terribles. Uno reniega de eso. No es bueno lo que pasó, pero también trajeron algo. No tenemos nosotros que cargar con esa culpa ni con ese odio. Saberlo sí, porque el que olvida repite.

No me gusta agachar el moño, soy porfiada. No todos podemos ser

tan tolerantes ni tan apagadas, hay que dar peleas serias, pero con respeto. Yo no soy de salir a la calle en una protesta, pero sí estoy por levantarme a las cinco de la mañana para estar a las siete en sala para hablar con un diputado, con un consejero, con un gobernador. Esas son las peleas que yo doy.

Creo que el líder lo asocio a alguien que afronta un desafío, que ve un reto, lo hace propio y nunca lo asume en solitario. Siempre tiene que ver con una cuestión grupal, que es más comunitaria. Lo que uno está haciendo es poner la base de algo que ni siquiera se entiende o que no va a pasar todavía, algo que nadie quiere hacer, porque la gente aquí se pone para la foto del corte de cinta nomás, entonces dar el primer paso es complicado, porque a veces es ingrato, no lo reconoce nadie, no en el sentido de que a uno le hagan un monumento, sino que en el sentido de recibir ayuda o apoyo.

Nosotros tenemos nuestra sede que es el único edificio patrimonial que nos queda en Putú, tiene casi cien años. Es muy bonito, de madera, fue la primera escuela pública que hubo en Putú. Yo tengo un sentimiento muy grande con ella, porque esa escuela la donaron mis bisabuelos.

La cuestión es que nos enteramos de un fondo que se llamaba Fondo Social Presidente de la República,⁴⁸ llamamos a reunión de la Junta de Vecinos y les dije: "Hay este fondo, se puede postular, yo lo puedo hacer, pero se necesita autorización del directorio".

Se dio la aprobación y comenzamos. ¿Qué necesitamos? Planos. Y me encontré con una niña de acá, de Putú, que estaba recién titulada en arquitectura y que era nieta de una exalumna de esta escuela. Ella me dijo: "Yo hago toda la planimetría, y cuando tengamos las especificaciones técnicas, hay que buscar las constructoras". "¿Y de dónde saco constructores que quieran hacer esto?" Un muchacho llamado Patricio, que había estudiado construcción civil, de acá de Putú, trabajaba en una constructora y estaba iniciando una propia. Además, había sido apoderado de esta escuela.

No sé cómo, pero terminé el proyecto y lo presenté. Y al momento de postular, yo llevaba todo. Como niña de colegio de monja que soy, me fal-

tó el puro pañito bordado encima, literalmente. Hubieran visto el alto de carpetas con planos que tenía, todo impoluto.

Llega un día mi hermano en la noche y me dice: "Ganaste los 30 millones del proyecto". Y pura gente de Putú ganó, desde el arquitecto hasta descendientes, hijos, nietos, todo fue hecho por putuganos.

El inmueble resultó que tenía restricciones patrimoniales, así que terminamos en el Archivo Nacional buscando los datos que necesitábamos para que nos dieran los permisos, necesitábamos incluso un plan de

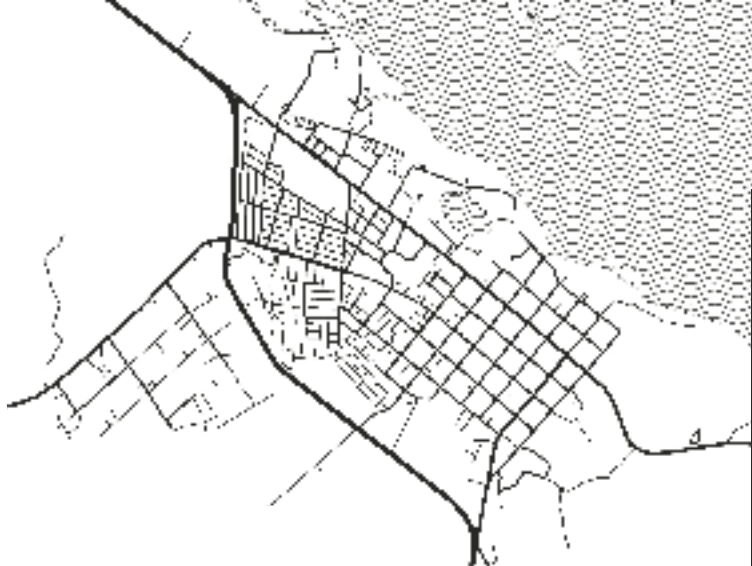


evacuación de emergencias, en eso me encontré con un vecino que había terminado su carrera de prevencionista de riesgos, nos hizo el plano completo, y todo gratuito, por cariño a su comunidad.

Lo que parecía un proyecto solo mío, se terminó transformando en el sueño de todo un pueblo. ♦

⁴⁸ El Fondo Social Presidente de la República es un fondo del Ministerio del Interior que financia proyectos sociales presentados por organizaciones públicas y privadas sin fines de lucro. Más información en www.fondos.gob.cl.





GENTE DEL CAMPO

NATHALY LÓPEZ VIVEROS

SANTA JUANA

*El incendio se levantó del trono
arengó a su ejército
y cabalgó de ciudad en ciudad
arrasando con todo
lo que encontraba a su paso
Ardieron bibliotecas
templos supermercados
poblaciones enteras
El incendio invencible
El incendio todopoderoso
Y de pronto
una gota de lluvia
y dos y tres...*

Óscar Hahn

El Biobío es el segundo río más largo de Chile, con una longitud de 380 km y una anchura en la depresión intermedia de entre 60 y 120 metros, siendo uno de los principales hitos geográficos que señala la antigua frontera norte mapuche. La niebla sobre el camino que serpentea la ribera sur del río apenas comienza a disiparse al llegar a Santa Juana. Los amaneceres en las plazas del sur podrían ser siempre el inicio de una película de misterio.

Nathaly nos espera afuera del hospital, que es donde trabaja en el área de contabilidad. Luego de compartir un café, salimos a dar unas vueltas por las cercanías. Nos detenemos en la laguna Rayenantu, en donde la leyenda cuenta una triste historia de amor. Al avanzar la mañana, tras la niebla aparecen los montes alrededor del pueblo y con ellos también las señales de los bosques y los incendios del último tiempo. Al comenzar a hablar del Club de Huasos al que pertenece, Nathaly, con un pañuelo de papel en sus manos, se pone en disposición de un primer pie de cueca.

Actualmente soy parte de la directiva del Club de Huasos. Hubo un tiempo en que hicimos la vendimia y la Cruz de Mayo, pero después de la pandemia nos costó un poquito retomar la actividad. Este año en el verano hicimos la trilla, pero fue un evento interno, no fue llamando a los turistas ni a los vecinos externos, fue como se hacía antes: una trilla a yegua suelta, moliendo la paja con caballos, con mistela y todo eso, fue súper entretenido.

Acá en Santa Juana hay muchos clubes de huasos, nosotros somos uno pequeñito, pero estamos comprometidos y amamos el campo, los animales, la tradición y la comida, queremos que nuestros hijos conozcan cómo era la forma de vivir de nuestros ancestros. Acá todos los años para el dieciocho de septiembre desfila toda la comunidad, pasar con la vestimenta es algo que enorgullece.

Nací y crecí toda mi vida en un ambiente rural. Fui criada por mi mamá y mis abuelos, no tuve un papá presente, pero mi mamá me sacó adelante.

Éramos en un principio un comité de 144 familias, ahora hay cuatro



comités de vivienda en la comuna, la mayoría de las personas corresponden al 40% de vulnerabilidad. Hay muchas mamitas solteras que están como jefas de hogar, la mayoría somos jóvenes y nos dimos cuenta que perdemos muchos años de nuestra vida en poder tener nuestra casa.

Hay muchas mamitas que vienen de los sectores rurales buscando establecerse en el pueblo por el bienestar de sus hijos, pensando en los estudios,



en un trabajo mejor remunerado, ya que en el campo no se obtiene eso, es muy difícil.

La mayoría de nuestras socias vive de allegada en las casas de sus familiares y hay otro porcentaje que pagamos arriendo, como en mi caso. Han subido mucho los arriendos, están súper caros para ser Santa Juana, que es una comuna pequeña, sin muchas fuentes laborales, así se complica mucho mantener una familia.

Yo vivo en el pueblo, pero mi mamá y mi hermana viven en el campo. Cuando me enteré del incendio ya estaban los caminos cortados y fue gracias a la ayuda de los vecinos que ellas pudieron salvar sus casas.⁴⁹

Fue muy triste. Se dice que lo material se recupera, pero es el trabajo de

toda una vida lo que se quemó, mucha gente perdió su lugar de sustento y refugio. Llegó bastante ayuda de todo el país, eso se agradece, y hubo muchas casas que se salvaron. Aun así, fue súper angustiante, había vecinos que se acercaban a ayudar, pero en eso se daban cuenta que el incendio también estaba llegando a su casa, muchos por ayudar terminaban arriesgando perder lo suyo.

Hay cosas que no se recuperan, pero nos queda el recuerdo del vecino que sí te ayudó, el que todavía te tira para arriba y te trata de ayudar a sobrellevar esto, queda la solidaridad. Hay que seguir adelante por los que quedan, aquí siempre nos apoyamos entre todos.

Como soy presidenta de un club de huasos, gestionamos carreras a la chilena en beneficio de los integrantes del club que se vieron afectados por los incendios.

La ayuda de los familiares también fue crucial en el post incendio para

⁴⁹ En febrero de 2023, la comuna de Santa Juana sufrió graves incendios forestales que destruyeron miles de hectáreas y más de mil viviendas. La catástrofe causó la muerte de al menos 26 personas, incluyendo civiles y voluntarios de bomberos.

organizarse, levantar las casas y armar lugares de acopio. Fue realmente admirable ver cómo la gente se ayudaba entre sí para la reconstrucción. Acá en Santa Juana está lleno de plantaciones y monocultivos, no tenemos para dónde escapar, porque estamos rodeados de forestales.

Yo creo que el aprendizaje principal de esta tragedia es la prevención, mantener despejados los cortafuegos y el tendido eléctrico sin ramas, mantenernos comunicados y no dejarse estar.

Actualmente en la Junta de Vecinos están armando un grupo de prevención de riesgos y piensan sacar personalidad jurídica para postular a proyectos y así adquirir un estanque de agua comunitario. El invierno pasado lo pasamos mal, porque los árboles con la raíz quemada empezaron a pudrirse y empezaron a caerse, entonces los vecinos se organizaron y han estado despejando esos árboles peligrosos, la gente lo está solucionando con sus propios recursos. Algunos vecinos también donaron comida, hay motosierras, y así vamos enfrentando el problema.

Yo creo que nuestro principal objetivo es mantener la familia, la unidad y la buena relación con nuestros vecinos, por eso encuentro importante los cursos del Centro de Formación que están impartiendo, porque uno también conoce distintas realidades y maneras de hacer barrio, porque antiguamente a la gente le entregaban la llave de su casa y cada uno en su metro cuadrado no más, nadie conocía a nadie y resulta que es súper importante conocerse.

Yo le digo a las chiquillas que no es porque una sea intrusa en la vida de los demás, pero sí es importante saber que si mi vecina va a tener un hijo con alguna capacidad diferente, o que ella trabaja todo el día y llega a las seis de la tarde y su hijo llega antes, entonces una le puede echar un ojito si necesita algo. Encuentro que eso le da un valor agregado a solamente recibir una casa, que son cuatro paredes y un techo, sino que también recibe una hermandad entre vecinos donde



todos nos podemos apoyar para poder salir adelante. Aún así hay muchas personas que no les interesa, ellos solamente quieren tener su casa y a veces no asisten a reuniones, ahí es cuando nosotros tenemos un poco de choque con los vecinos.

Acá siempre se hacen fiestas costumbristas y se prestan los baños municipales para los comités de vivienda, quienes cobran la entrada de los baños, mantienen todo limpiecito



Hay cosas que no se recuperan, pero nos queda el recuerdo del vecino que sí te ayudó, el que todavía te tira para arriba y te trata de ayudar a sobrellevar esto, queda la solidaridad.

y ese dinero va quedando en el fondo, todo eso nos ayuda a conocer a los vecinos, podemos conversar tranquilamente cuando hacemos estas actividades.

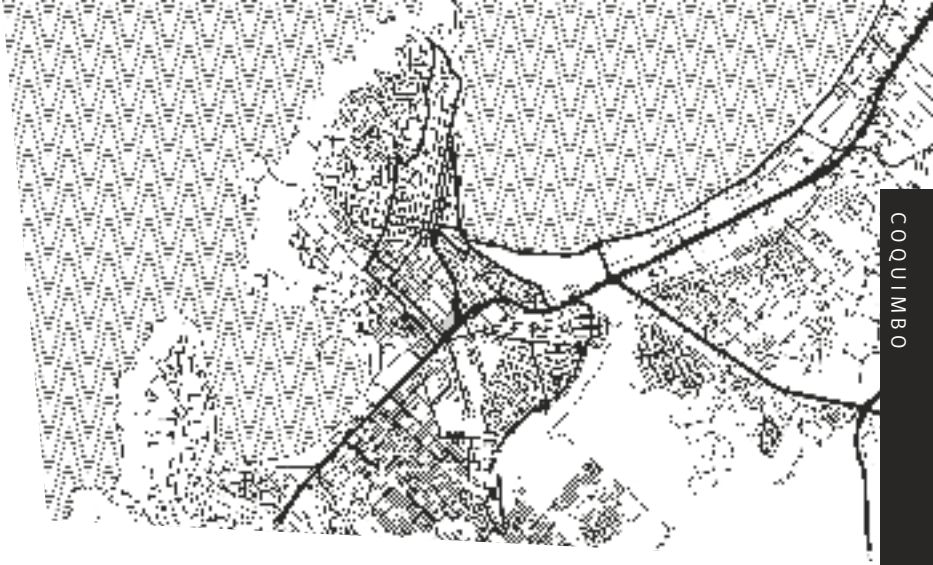
Ojalá que de aquí a tres años más ya poder habitar nuestras viviendas y pensar en más. Yo ya estoy pensando en más, porque nuestro proyecto extiende el límite urbano de la comuna. Nosotros vamos a hacer que crezca, y al nosotros estar ubicados ahí, vamos a tener que seguir creciendo. Vamos a necesitar un colegio, un Cesfam.⁵⁰

Los vecinos que viven en el campo y que están apostando por hacer un traslado hacia la ciudad en el comité, también tendrán un cambio de vida totalmente para ellos, por ejemplo, tengo vecinas que tienen invernadero y viven de eso, plantan sus lechugas, sus tomates, pero cuando se vengan a la ciudad no van a tener esa libertad. Acá tendrán que reinventarse y generalmente la gente del campo es así, se la rebusca para poder encontrar alguna alternativa.

Quizás la casa habrá que arreglarla y tendremos que seguir ahorrando para eso, pero ya va a ser algo propio, mis hijos por primera vez en su vida van a tener pieza propia y van a poder decorarla como ellos quieran. A todos nos va a cambiar completamente la vida en ese sentido. ♦

⁵⁰ Un Centro de Salud Familiar (Cesfam) es un centro de atención primaria que responde al modelo de Salud Familiar y Comunitario en Chile. Más información en saludresponde.minsal.cl/.





APRENDER Y LLORAR JUNTOS

OLGA VILLAGRA NÚÑEZ

COQUIMBO

*Las noches,
los amaneceres
en Coquimbo
repasados
por la vaguada
que confundía
nuestras lágrimas
y el hambre.*

Manuel Rojas

En la Junta de Vecinos Óscar Bonilla, en el sector de Tierras Blancas de Coquimbo, por fin vemos el sol. Las mañanas de vaguada y las tardes costeras soleadas de invierno. Estamos en la parte alta de la ciudad. En la plaza a un costado de la sede los escolares se despiden. Érica, la presidenta de la junta vecinal, nos abre sus puertas. A los pocos minutos llega Olga, impecablemente vestida, escoltada por algunos de los socios del comité. En la solapa de su traje lleva una chapita en forma de corazón con los colores de la bandera transgénero. Para aprovechar el último sol de la

tarde nos instalamos en la plaza sobre los balancines y bancas. Se tira la talla, se ríe con ganas. Hay confianza de equipo. Antes de despedirnos nos fumamos un cigarrito y nos deseamos lo mejor para lo que queda de nuestro viaje.

Esto partió porque yo llegué acá a Coquimbo desde Santiago por un problema de violencia intrafamiliar. Y arrendando, más encima.

Y me paré un día en el empalme de Coquimbo con otra niña, que todavía está conmigo, gracias a dios, con un letrero:

¿Quién quiere casa?

¿Quién necesita un techo?



Y empezaron a aparecer personas, las anotamos, armamos un comité, nos legalizamos y desde ahí no hemos soltado la mano. Ya van ocho años de esa lucha.

Yo creo que ser dirigente me nació porque me venía en la sangre, siempre he sido corazón de abuelita.

Si no eran los gatitos, eran los perritos, o alguien venía con tal problema y yo decía: "ya, vamos, busquemos soluciones, veamos con quién hablamos". Así empezó la cadena que no acaba.

Yo no sé si la vida o dios le pone a uno a las personas al frente, pero así vamos conociendo cosas que nos van abriendo el camino y nos permiten ver otras realidades.

La ayuda a veces es un apapacho, un cariño que falta, sobre todo cuando las personas están pasando por malos momentos, y de verdad que eso a una le llena el alma. Siempre pienso que esto se trata de hacer un país mejor, en igualdad de condiciones y derechos.

Me he repetido varios de los talleres del Centro de Formación, porque ese aprendizaje es espectacular. Cuando uno hace el primer módulo comparte experiencias, vivencias, y ese aprendizaje lo llevamos nosotros al territorio, hemos tenido talleres de liderazgo y de los diferentes subsidios para que la información se comparta.

Tenemos un tema acá que son las construcciones que se dan en la parte alta de Coquimbo, que son cimentadas encima de rocas. Como fueron construidas hace muchos años, no están legalizadas en todo su concepto de seguridad y de emplazamiento, aunque sí tienen título de dominio muchas



de ellas. Entonces, el cambio climático, sumado a la seguidilla de temblores que hay acá en la región, pone a estas zonas en una situación preocupante.

He tenido una lucha infinita también con un personaje que arma comités de vivienda y los ofrece en un lugar que es peligroso, en terrenos inundables, no se puede construir ahí. Este personaje ve la necesidad y la angustia de las personas por tener su propiedad, su techo, y aprovechándose de esa necesidad, los tiene cuatro o cinco años con promesas que no se van a poder cumplir nunca.

No sé si soy líder, pero toda mi gente me conoce y yo de verdad que me he llevado sorpresas muy grandes. Las socias de mi comité, que son 180 personas, se acuerdan de mi cumpleaños, del día de la madre, cuando yo he estado enferma han llegado aquí a mi casa a cuidarme. He sido reconocida a nivel de la comuna como una de las ocho mujeres más influyentes de Co-

quimbo. Cuando me enteré, no tenía idea quién me había postulado. Me enteré el día que me entregaron el premio, entonces una se pregunta "¿qué tanto hice?", porque como dirigente social o como persona natural una no está pensando en eso, lo hace nomás, del alma, del corazón.

Siento la responsabilidad de seguir enseñando. Todas las capacitaciones que he recibido las comparto con





mis socios, los videos y el material. El decreto DS-49 se lo saben al revés y al derecho⁵¹. Cuando cambia una ley, les cuento. Me preguntan cosas y a veces no sé, pero lo pregunto. Y siempre hemos hecho operativos. El fin de semana tuvimos un operativo social en Tierra Blanca y yo pensé que no iba a llegar nadie a preguntar de vivienda, y me senté. Y de repente, tenía una cola infinita de personas que tenían dudas y problemas. Yo siempre digo que no sé tanto, pero me llegan a preguntar de un tema y hablando me doy cuenta que sé harto, que he aprendido.

Con nuestro comité queremos hacer un pequeño huerto. Son sueños, no sé si en el futuro lo podremos hacer, pero queremos tener un centro de madres y una guardería donde nosotras no tengamos que pagar, sino que nos turnemos para cuidar a los niños.

Queremos también hacer un club de adultos mayores. En el comité hay profesores, kinesiólogos, una niña que es fonoaudióloga, otra que es terapeuta ocupacional, psicólogos, todos socios. Queremos vivir en una comunidad armoniosa y solidaria, una comunidad que tenga identidad. Que el día de mañana digan que este proyecto no es solamente parar un edificio y entregar un departamento. Somos familia, hemos aprendido y llorado juntos.

Nosotros vamos a vivir en comunidad, por lo tanto necesitamos que todos manejen a la perfección el tema de la copropiedad. También después van a tener que saber cómo se administra un proyecto habitacional de estas características, es necesario que todos sepan cómo vamos a trabajar en lo legal para vivir en comunidad.

Va a ser bien difícil enfrentar este desafío, porque vienen personas de todos los comités que viven en tomas, donde el terreno es muy amplio, algunos tienen hasta cabras, chivos o gallinas, y están acostumbrados a vivir en ese espacio extendido donde tienen sus animalitos, sus plantas y sus cosas. Entonces, llegar a vivir a un lugar reducido, donde no van a poder ejercer la crianza de animales, de huertos, se les va a hacer difícil. Ahí yo creo que vamos a tener que echar mano a los psicólogos, a la compañía, al abrazo.

Nos vamos a tener que acostumbrar a un espacio reducido y va a costar, porque imagínese que yo misma tengo tres perros, un gato y también tengo pajaritos, entonces me duele el

⁵¹ El Decreto Supremo (DS) 49, conocido también como Fondo Solidario de Elección de Vivienda, es un programa del Minvu que ayuda a familias vulnerables a comprar una vivienda sin deuda hipotecaria. Más información en www.minvu.gob.cl.

alma, pienso qué hacer con ellos si son mi familia, mis regalones, es como que uno va a dejar un hijo, porque no se lo puede llevar, y creo que eso le pasa a muchas personas.

Quiero agradecer a todos los profesionales del Centro de Formación porque nos han hecho conocer un poquito más de otras vivencias, de otras experiencias. Agradezco los encuentros de aprendizaje, de conocernos y aprender. Creo que tienen que seguir estos cursos para poder educar a la juventud venidera y a nosotros que cada día vamos agarrando edad.

Necesitamos también más fiscalizaciones con las entidades patrocinantes y con las directivas de los comités para que no haya más estafas, que hagan una ley que nos prohíba a los dirigentes sociales lucrar, con penas efectivas. Por otro lado, necesitamos que las personas que tomen los cargos permitan que estemos en conocimiento de cómo van las obras, porque somos nosotros los que vamos a vivir en ese espacio. Pienso que eso es lo que todo el mundo quiere, que haya igualdad de condiciones para todos.

Casa, paz, tranquilidad. ♦

La ayuda a veces es un apapacho, un cariño que falta, sobre todo cuando las personas están pasando por malos momentos, y de verdad que eso a una le llena el alma.





*Nuestras voces son muchas y siguen
naciendo nuevas voces soñadas por estas tierras
somos el soñador y lo soñado
alguien en el otro extremo también sueña y nos sueña.*

*De cerros, costas, valles, ríos, desiertos, glaciares
hicimos campos, pueblos, ciudades, caletas.*

*Nos forjamos en curiosidad
en confianza, comunidad
en atención a niños, plantas, animales
en compartir, conversar, sostener, crear.*

*Somos las madres, las abuelas y los hijos que cuidan
los amigos que se apañan, las cabras que traman tomando mate.*

*El dolor de las pérdidas, la alegría de los logros compartidos
levantarse y volver a comenzar
practicando ternura, gesto amable
risa de confianza.*

*Sopla el viento en el cuerpo, pega el sol al caminar
frustración en cuevas altas, respuestas no llegan.*

*Somos la paciencia por todo lo que oprime, duele y falta
las familias, las no familias, las familias nuevas
atención que busca e incluye
lo valioso de ser vistos y escuchados.*

*Somos territorio archivo cuerpos
un bosque largo profundo conecta y relaciona.*

*Acaso somos una pieza de esa parte amable del Estado
haciendo acuerdos se hacen barrios, villas, un país
fortaleciendo la vida en los distintos tiempos
certezas que se asientan cuando nos miramos.*

*Flotan nubes energía como ideas rayos se vuelven
casa, pavimento, escuela, parque.*

*Lo público así lo hicimos, lo rehacemos cada día
del gesto cotidiano nacen ciudades, pueblos, historias
nuestro poder amanece cada día, transparente
todo esfuerzo por todas las vidas.*

*La tierra sabe que no los olvidamos
el temblor y el canto de muchos en todas las eras.*

*Funcionaria es también vecina
saber que se agranda al vernos
ojos a igual hondura
más que número importa plato, taza, abrazo.*

*Cuidamos, cuidamos, cuidamos
aprendemos y lloramos
bailamos cueca, cumbia, tecno, huayno
arriesgamos, lo volvemos a intentar.*

*Nos unimos al viento, al movimiento
a lo que fue, es y vendrá.*

*Nuestras casas abiertas
en todos los lugares
esperan que vengas
para hacer el día
para hacer mañana.*

*Somos territorio ciudadano
semillas para los recuerdos del futuro.*



*TERRITORIO
CIUDADANO*





ENFOQUE CIUDADANO DE LA POLÍTICA PÚBLICA EN EL MINVU: VOCES QUE TRANSFORMAN

Ana María de la Jara G.

Trabajadora Social

Un renovado enfoque ciudadano en la política pública ha ido siendo adoptado en el Minvu desde inicios de 2022, en el gobierno del presidente Gabriel Boric, con el ministro Carlos Montes a cargo de la cartera. Este enfoque se basa en una visión participativa que replantea la relación entre el Estado y quienes demandan vivienda, reconociéndolos como sujetos de derechos y ciudadanos activos en lugar de simples consumidores de bienes y servicios.

Hasta entonces, el modelo institucional dominante había promovido una relación vertical, más centrada en metas administrativas que en la realidad de las comunidades. Esto generaba desconocimiento sobre las capacidades y necesidades de las familias, perdiéndose la oportunidad de construir vínculos colaborativos. Se propone así una transformación del proceso habitacional hacia un camino de crecimiento colectivo, donde por ejemplo la vivienda no sea solo un bien material sino un espacio comunitario para el desarrollo social.

El Centro de Formación, Diálogo y Participación viene a hacerse cargo de la aplicación de este enfoque en la gestión. Mientras la formación ciudadana es concebida como un proceso continuo y transformador que va más allá de

entregar información, a través del diálogo se busca fomentar pensamiento crítico, visibilizar realidades sociales ignoradas y habilitar a los participantes para que incidan en las distintas etapas de los proyectos urbano habitacionales. Las instituciones públicas, en esta lógica, deben cumplir un rol activo en escuchar, canalizar propuestas y construir soluciones junto con las personas. Así también, asumir un rol respecto de aportar a la cohesión social y el fortalecimiento del tejido social, alentando en las comunidades valores como la solidaridad, el respeto y la ayuda mutua, desafiando el individualismo, enriqueciendo convivencia y la vida en sociedad.

Los diecisiete testimonios recogidos en este libro evidencian cómo las ideas fundacionales del Centro se han materializado en sus programas. La experiencia formativa que relata cada participante no es meramente receptiva; es un espacio activo de encuentro entre historias, saberes y trayectorias personales que se entretajan en el proceso colectivo. No son espectadores ni receptores de contenidos, sino protagonistas de procesos vitales.

Estas voces retratan una realidad e ideas diversas, pero entrelazadas por sueños y valores comunes. De la cordillera al mar, como dice la canción, provienen de distintas geografías y rincones del país —del campo, de pequeñas localidades, y de comunas urbanas— con distintas edades, configuraciones familiares y ocupaciones. Jóvenes, adultos mayores, trabajadores del campo, emprendedores y profesionales del ámbito social, participan con la necesidad concreta de acceder a la vivienda, pero también con una carga emocional y de liderazgo que conecta con sus historias personales. Algunos vienen de tradiciones comunitarias, otros de espacios religiosos, movimientos sociales o luchas barriales, todos con una convicción clara: construir futuro desde lo colectivo.

Una voz reta señalando que faltan jóvenes, que se debe hacer un esfuerzo especial por entenderlos y llegar a ellos, conocer sus formas de comunicación. Se observa a veces distancias entre la experiencia comunitaria de los sectores rurales o pequeñas localidades, y la de quienes lidian con el individualismo en las grandes ciudades. Son personas luchadoras, resilientes, que se ponen de pie ante la adversidad. Muchas tienen el liderazgo en el ADN, como dice una de ellas, también pertenecen a un linaje de dirigencias de sus comunidades. Otras iniciaron su trayectoria social y política en los movimientos estudiantiles o en el estallido social, fueron formadas en parroquias de barrio, en movimientos cristianos de servicio, mientras varias lo hicieron en la propia práctica con sus organizaciones sociales.

En el encuentro con los espacios de formación del Minvu, estas voces dan cuenta de un proceso formativo horizontal y enriquecedor, donde los conocimientos técnicos adquiridos (como el decreto DS 49 o la Ley de Copropiedad) se transforman en herramientas de empoderamiento y liderazgo. La información es poder, dicen, y la formación no solo se valora por lo que enseña, sino por cómo

motiva a replicar ese saber en sus organizaciones, fortaleciendo comunidades informadas y soñadoras.

La comunicación digital también ha sido clave en facilitar el acceso y la articulación entre territorios, ampliando el alcance y el sentido del aprendizaje compartido. Valoran el enriquecimiento que se produce al conocer otras experiencias y los aprendizajes que dejan las historias de otros lugares.

El enfoque comunitario cobra especial relevancia en los relatos, que señalan al barrio como un espacio de vida y encuentro, no solo como extensión de una vivienda. Se afirma el valor del trabajo colaborativo como herramienta para enfrentar desafíos habitacionales, destacando la alianza entre Estado, municipio, sector privado y sociedad civil. El enfoque de derechos —feministas, LGBT+, personas con discapacidad, infancias— se asume no solo como conocimiento teórico sino como principio vivido. Desde este proceso surgen nuevas propuestas colectivas para mejorar la calidad de vida, reafirmando valores como la solidaridad, el respeto por las diferencias y la confianza en la participación como motor de cambio.

Para finalizar, quiero resaltar que la experiencia de formación y participación en torno al hacer realidad el derecho a la vivienda, junto a otras experiencias de vida, pretéritas y actuales, moviliza en las personas nuevas ideas de construcción conjunta para abordar distintas necesidades y mejorar la calidad de vida de sus comunidades. El impacto positivo de la experiencia ayuda a dinamizar nuevas propuestas, acercándose a mirar con optimismo realista el futuro.



JUNTA DE VECINOS
Villa Germania
N° 53

PARTICIPACIÓN, FORMACIÓN Y DIÁLOGO: UN ESFUERZO SOSTENIDO, UNA APUESTA DURADERA

Gonzalo Delamaza

Sociólogo

Hace algunos años, investigamos la historia de las juntas de vecinos en Chile con motivo del cincuentenario de la ley que las reguló. Descubrimos que estas organizaciones tenían una existencia previa de al menos medio siglo antes de su legalización, y que a través de la ley el Estado no hizo más que reconocer lo que ya era una realidad, entregándoles instrumentos para su proyección, insertando a las organizaciones vecinales en la vida comunal como un derecho de las mismas. Sin embargo, la trayectoria posterior tronchó esas esperanzas. Pese a ello, se consolidó una capa dirigencial en los barrios y vecindades, que en algunos casos persiste hasta hoy.

Durante la dictadura surgió una enorme cantidad de grupos, colectivos y organizaciones que no solo se oponían al régimen autoritario, sino que también intentaban e inventaban nuevas formas de afrontar los diferentes asuntos de la vida local, desde la alimentación hasta el trabajo, la educación popular y la vivienda, entre otros. El retorno a la democracia en 1990 permitió una nueva articulación entre políticas públicas e iniciativas comunitarias, aunque sin lograr recuperar el impulso de 1968 ni proyectar la creatividad de los años ochenta.

Los gobiernos posteriores invirtieron importantes recursos en infraestructura social y promovieron los concursos de proyectos que involucraron a las organizaciones comunitarias. Por otra parte, el marco legal (Ley 19.418 de Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias) mantuvo la fragmentación de las organizaciones y acentuó la dependencia municipal. A ello se sumó la Ley 20.500 (de Asociatividad y Participación Ciudadana en la Gestión Pública), que redujo la participación ciudadana a un rol meramente consultivo y de escasa relevancia en la vida comunal y las decisiones públicas. No obstante, la innovación social persistió, así como las múltiples relaciones Estado-mundo social. Sin embargo, estas limitaciones han restringido severamente su potencia, crecimiento y desarrollo futuro, reduciendo las capacidades del propio Estado y de las organizaciones sociales antiguas y emergentes.

Es en este contexto que debe valorarse el esfuerzo del Minvu mediante la creación, hace tres años, del Centro de Formación, Diálogo y Participación. Su orientación refleja un compromiso con el vínculo entre políticas habitacionales —como el Plan de Emergencia— y las necesidades ciudadanas expresadas por sus propios actores. Los testimonios reunidos en este libro dan cuenta de la profundidad y relevancia de esta apuesta.

La participación popular es el eje vertebrador y el que permite orientar el camino. Esta no se impone desde arriba, sino que surge desde las personas y comunidades en busca de soluciones a cuestiones cotidianas y urgentes. En el caso de la vivienda, la acción institucional —la filantropía primero y la acción estatal después— han sido precedidas de la autoorganización, la reivindicación y demandas por parte de la población afectada.

El papel del Estado es reconocer esta realidad, desarrollar políticas públicas suficientes, pertinentes y efectivas de acuerdo a las posibilidades.

Además, la participación es favorable al buen resultado de planes y programas, pues permite la adaptación y asegurar, en el largo plazo, el compromiso ciudadano. Asimismo, la participación puede mejorar la supervisión, control y evaluación de las acciones públicas, y velar tanto por la correcta utilización de los recursos como por el buen desempeño de los ejecutores privados. En este plano, el Estado chileno, acostumbrado a operar desde el control jurídico, administrativo y presupuestario, puede encontrar un fértil campo para aprender y crecer, al integrar el control ciudadano como herramienta de participación.

Frente a ello, ¿cómo se concreta una participación que escape del simple clientelismo y fortalezca la acción pública? ¿Qué puede hacer un organismo como el Minvu para ello? El Centro en ese sentido ha priorizado la formación como herramienta estratégica para renovar liderazgos sociales. En el pasado, partidos, sindicatos e iglesias cumplían esa función formadora. Hoy, como muestran los testimonios de este libro, muchas personas asumen roles organizativos sin contar con las herramientas necesarias, lo hacen por vocación y compromiso.

La formación permite fortalecer habilidades, conocer la oferta pública, intercambiar experiencias y abordar problemáticas emergentes. El interés suscitado por esta línea de trabajo evidencia su pertinencia. Además, se trata de una tarea que puede extenderse en el tiempo para convertirse en un trabajo permanente y descentralizado. Sin requerir cambios legales, y con el apoyo de otras instituciones y redes educativas, su alcance puede crecer.

El diálogo, tercer componente de la acción del Centro, representa un aspecto de las relaciones entre el Estado y la ciudadanía que no siempre se cautela y organiza de buena forma. Esto en el contexto de hiperconectividad que atraviesa a la sociedad contemporánea se ha vuelto más complejo: aunque vivimos más conectados que nunca, el auge de las redes sociales ha generado cámaras de eco, individualismo y una circulación de contenidos dominada por intereses comerciales y algoritmos invisibles. En este escenario, el diálogo deliberativo se deteriora, reduciendo las posibilidades de entendimiento y convivencia democrática.

Por eso, fomentar el diálogo social como herramienta política es clave. Explorar caminos de vinculación proactiva entre ciudadanía y agentes públicos, favorecer espacios donde distintos actores puedan socializar ideas, innovaciones, debatir propuestas y vincularse proactivamente es esencial para mejorar la cohesión social en una sociedad que se encuentra en acelerada transformación.

Necesitamos iniciativas de largo plazo, que se proyecten en el tiempo, para abordar problemas que no son coyunturales, ni admiten soluciones mágicas y rápidas. El Centro de Formación, Diálogo y Participación del Minvu parece ser una de esas apuestas. Las voces recogidas en este libro lo confirman. Lo importante ahora es que este esfuerzo se mantenga y se proyecte con fuerza hacia el futuro.



SEMBRAR CONFIANZA PARA CONSTRUIR EL FUTURO

Jacqueline Gálvez

Empresaria de la construcción y líder gremial

Hace tres años, el ministro Carlos Montes me invitó a integrar el Consejo Asesor del Plan de Emergencia Habitacional. En ese momento yo era presidenta del Comité de Vivienda de la Cámara Chilena de la Construcción, y pensé que la invitación respondía a mi cargo gremial. Pero luego comprendí que lo que interesaba era mi experiencia en el mundo de la construcción, en la industrialización de viviendas sociales y, sobre todo, en la mirada empresarial aplicada a distintas regiones del país.

En el Consejo descubrí algo que hoy valoro más que nunca: la diversidad. Allí conviven personas con distintas visiones políticas, credos religiosos, trayectorias académicas, experiencias territoriales. Ese cruce no siempre es fácil, pero es indispensable. Porque en un país tan fracturado, el diálogo real y plural es la única forma de generar confianza y cimentar políticas habitacionales que duren en el tiempo.

En ese mismo sentido, el Centro de Formación, Diálogo y Participación, que nació con el propósito de fortalecer el tejido social, posee el valor de recuperar la importancia de reconocer esa diversidad y la relevancia del diálogo en las distintas esferas. En estos tres años de existencia, ha cumplido con creces su

finalidad, realizando encuentros en todas las regiones, capacitaciones en temas como ciudades justas, vida en comunidad, copropiedad, liderazgo, y un sinfín de conversaciones donde los protagonistas son los propios ciudadanos.

Al revisar los testimonios de este libro, me conmueve ver cómo tantas personas valoran estos espacios:

"El trabajo colaborativo entre organizaciones sociales es una herramienta sumamente poderosa". Rocío Moya - Talca.

"Empezamos a entender que no solamente somos socios, sino que también tenemos que generar una comunidad antes de llegar a vivir al lugar". Nataly Cantero - San Miguel.

"Hay una convivencia entre ciudadanos con las instituciones, porque de repente entre las instituciones y la ciudadanía hay una brecha, hay que cambiar eso." Olga Cayul - Lonquimay.

"Tratamos de no hacer nada solos, siempre construyendo ciudadanía con otros, desde la vinculación con el territorio y siempre con un plan B. Si no están los recursos del Estado, esto se puede hacer desde la autogestión o la participación directa, que son actualmente los eslabones perdidos de la sociedad civil". Alfredo Aguero - Punta Arenas.

Cada una de estas voces confirma algo que he repetido muchas veces: la participación ciudadana no es un adorno, es un eje central para la construcción de ciudades justas y sostenibles.

La realidad en que nos encontramos es de luces y de sombras. Es justo reconocer que Chile ha alcanzado un alto estándar técnico y constructivo en la vivienda social. Sin embargo, lo cierto es que hoy el acceso se ha vuelto más difícil que nunca. Hace quince años, una familia promedio necesitaba poco más de cuatro años de ingresos para comprar una vivienda; hoy necesita más de once. El presupuesto estatal para vivienda se multiplicó por seis en dos décadas, pero el número de casas entregadas prácticamente no varió. El gran obstáculo no es solo de recursos, sino de coordinación real entre todos los actores. Y allí radica nuestro desafío.

Lo que hemos vivido en Chile con estos diálogos no está aislado; forma parte de un movimiento global donde la participación ciudadana transforma la manera de hacer ciudad. Por ejemplo, en Helsinki, el programa OmaStadi permite que los vecinos —incluso desde los doce años— propongan y voten proyectos para sus barrios, destinando más de 8 millones de euros en iniciativas elegidas por la ciudadanía. En Rumania, la ciudad de Cluj-Napoca impulsa presupuestos participativos desde 2013, hoy con plataformas digitales que facilitan la interacción. En las favelas de Río de Janeiro, experiencias de Community Land Trusts aseguran que la tierra quede en propiedad colectiva, evitando especulación y fortaleciendo el arraigo. En Finlandia, el modelo Housing First mostró que entregar una vivienda estable, sin condiciones previas, puede reducir drásticamente la población en situación de calle.

Estos ejemplos refuerzan lo que vemos en Chile: cuando la ciudadanía participa de verdad, las políticas públicas ganan legitimidad, pertinencia y eficacia. Estoy convencida de que necesitamos un gran acuerdo nacional por la vivienda y la ciudad, que trascienda los gobiernos y que se geste con participación activa del Congreso Nacional, de todas las ramas del Estado, del empresariado, de la academia y de las organizaciones sociales.

Sobre esto, España nos mostró un camino con la Ley por el Derecho a la Vivienda (2023), fruto de un acuerdo amplio que permitió regular arriendos y crear un parque público de vivienda. Chile necesita un gesto similar: una política de Estado que mire el corto y el largo plazo, que combine urgencia con planificación, que ponga en el centro a las personas.

Quiero que estas palabras transmitan lo que siento: en el Consejo Asesor y en el Centro hemos sembrado una semilla. Una semilla que contiene la posibilidad de una nueva política habitacional, más justa e inclusiva. No podemos dejar que se muera. La única manera de cuidarla es reunirnos a soñar juntos.

Soñar en una política que incluya a la niñez, al empresariado de todos los sectores, a los dirigentes sociales, a los adultos mayores, a los profesionales de todas las disciplinas, a cada comuna y región del país. Soñar juntos, pero con responsabilidad: con tiempos de entrega, con compromisos claros, con la generosidad de dejar los egos de lado y reconocer que aquí nadie sobra, que todas las cabezas suman.

Porque la vivienda no es solo paredes y techo: es dignidad, es barrio, es ciudad, es país. Un país que se merece que lo soñemos y lo construyamos entre todos.





TE ESPERO EN MI CASA



AGRADECIMIENTOS

Este libro es fruto de un proceso colectivo, tejido con las voces, experiencias y convicciones de muchas personas. Ha sido posible fundamentalmente gracias a quienes compartieron su testimonio, consintiendo para el uso de su historia e imágenes. Asimismo, agradecemos a todas y todos quienes han sido parte de las actividades del Centro de Formación, Diálogo y Participación en su recorrido por tres años: representantes de organizaciones, comunidades, personas, funcionarios y funcionarias que se motivaron a participar en nuestros ciclos formativos online y/o actividades presenciales. En especial, a quienes conforman la Comunidad de Aprendizaje, por su constancia y el vínculo cercano que se ha desarrollado a partir de los espacios de encuentro y formación ofrecidos. También, queremos agradecer a todos los funcionarios y funcionarias que han colaborado como relatores y relatoras, ofreciendo sus conocimientos y experiencia en las sesiones formativas; a los equipos regionales Serviu y Seremi, particularmente a los encargados y encargadas de las áreas y oficinas de Participación Ciudadana en todo el país, que en su labor cotidiana contribuyen a profundizar un cambio en el vínculo del Minvu con la ciudadanía. A las instituciones que hicieron posible este proyecto —el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo— por creer en el poder transformador de la participación. Finalmente, a todas las personas que colaboraron en la edición, diseño, coordinación y difusión de este libro, a todos y todas quienes directa e indirectamente ofrecieron a esta publicación su cariño y sus talentos.



El Centro de Formación, Diálogo y Participación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo en sus tres años de existencia ha llegado con espacios formativos online y presencial a las dieciseis regiones del país y más de 13.000 personas con cargos de dirigencia, liderazgo o potencial de representar interés comunitarios o colectivos.

Es parte del compromiso asumido el instalar una política pública que reconozca la necesidad de un Estado que integre la pluralidad y diversidad de realidades de los territorios, así como las capacidades de las personas y comunidades para resolver los desafíos urgentes en vivienda, ciudad y territorios.

Los 17 testimonios recogidos en este libro evidencian cómo las ideas fundacionales del Centro se han materializado en sus programas. La experiencia formativa que relata cada participante no es meramente receptiva; es un espacio activo de encuentro entre historias, saberes y trayectorias personales que se entretajan en el proceso colectivo.

Ana María de la Jara, Trabajadora Social

Necesitamos iniciativas de largo plazo, que se proyecten en el tiempo, para abordar problemas que no son coyunturales, ni admiten soluciones mágicas y rápidas. El Centro de Formación, Diálogo y Participación del Minvu parece ser una de esas apuestas. Las voces recogidas en este libro lo confirman. Lo importante ahora es que este esfuerzo se mantenga y se proyecte con fuerza hacia el futuro.

Gonzalo Delamaza, sociólogo

Cada una de estas voces confirma algo que he repetido muchas veces: la participación ciudadana no es un adorno, es un eje central para la construcción de ciudades justas y sostenibles.

Jacqueline Gálvez,

Empresaria de la construcción y líder gremial